EL PAMPERO
a m e r i c a n o

Hijo audaz de la llanura
Y guardián de nuestro suelo,
Que arrebatas en tu vuelo
Cuanto empaña tu hermosura

Buenos Aires - agosto-setiembre 2001 - N° 4 $ 3

LA GLOBAL INVASION Y SUS REDES
EN AMERICA Y ARGENTINA

1

Ni Bush ni su administración por cierto son cabezas del gobierno mundial. De habla inglesa, yanquis y británicos sobre todo, son hoy importantes *operadores* de un *determinado nivel* de las decisiones globalizadoras. Pero el gobierno mundial, según sus propios voceros, pasa ahora por *redes*, que de suyo trascienden cualquier limitación territorial o lingüística. No es por eso conducente empeñar discusiones a ultranza sobre el predominio relativo de EU o de Inglaterra, también ellos sometidos a esas redes que en cualquier momento pueden decidir abatirlos o extinguirlos incluso por completo. Como tampoco polemizar demasiado sobre la superioridad entre sí de la aún poderosa KGB o de la burocracia china o japonesa, ni siquiera sobre la importancia relativa en las decisiones profundas del mundialismo sinárquico de esta o aquella alta sociedad secreta o grupo discreto de presión, si de allí se excluye al Vaticano y su numerosa, calificada y verticalista *red* de magistrados eclesiásticos, esparcida por el entero mundo, pero con especial concentración de poder material y espiritual sobre almas y cuerpos de los pueblos de América románica. Esta exclusión sí sería un grueso error geopolítico de consecuencias funestas.

Con esta precisa salvedad comencemos no obstante por recordar que el presidente reciente y dificultosamente electo de EU inauguró sus viajes al exterior no esta vez, según la costumbre, por un país anglohablante o europeo, sino por los americanos de habla castellana, representados en el caso por México y su mamarrachesco presidente, a los que otorgó así relevancia especial en el frente que nos abarca. Pero las decisiones a que Bush sirve hicieron también que el comienzo de esta visita coincidiera con un nuevo e imprevisto bombardeo angloyanqui a Irak, militarmente difícil de justificar, pero muy claro como signo, entre otras cosas, de lo que debemos esperar los americanos de la cúspide opresiva que al poder reticular gobierna.

Pues esa cúspide administra, como se sabe, incalculables recursos. Los financieros, tecnológicos, políticos o los pornocráticos, narcóticos y bélicos no nos deben hacer olvidar, por obvios, a los religiosos, culturales o mediáticos, con su peculiar pedagogía. Porque son estos últimos los encargados de colmar pueblos y conciencias con ciertas categorías conceptuales o con reblandecimientos psíquicos de baja y emotiva estofa y de configurar así el espacio mental y anímico necesario para que todo lo demás redoble su eficacia. Sólo gracias a ellos la global-invasión es sentida como ineluctable, cualquiera sea su desmesura, sus planes de pauperización y paulatino o veloz exterminio del trabajo, las naciones y sus Estados, de los hombres concretos, la educación verdadera o el alma y el oído de nuestras generaciones más jóvenes. Salvo que mientras tanto declaran defendernos con abstractas declaraciones de derechos humanos, ética, ecología o antirracismo que son puntuales colaboradores de sus fines: nos roban, obran sin pausa para nuestra disgregación territorial, metódicamente operan para desinformar y paralizar nuestra inteligencia y para disminuir o extinguir genéticamente nuestra estirpe, pero a través de la falsa piedad, los medios y la pseudo-cultura se aseguran de que la culpa de todo eso quede exclusivamente para nuestra propia corrupción o ineficacia. Y sobran en cada uno de nuestros pueblos o países los operadores vernáculos que incondicionalmente se pliegan a esta farsa.

2

Por encima de cualquier Estado nacional, también de los más poderosos, hay que distinguir pues la cúspide mundialista y el poder reticular a su servicio, pero esto no significa que se ejerza desde ellos una conducción sin fisuras. Porque los sectores allí comprendidos coinciden en el objetivo de instalar un gobierno mundial único, ostensible para toda la tierra, y en liquidar

cualquier realidad religiosa, cultural o política que sea obstáculo para eso, pero las cuotas de poder que a cada uno le corresponde no están establecidas del todo. Y esto no se determina por meros conciliábulos, sino sobre todo por la eficacia operativa de dichos sectores en los frentes a su cargo. De aquí pavorosos conflictos competitivos, azuzados y absorbidos por la cúpula, que de ellos extrae energías destructivas imprescindibles para dinamizar su propia consolidación. Y por eso la existencia de *redes terroristas* p. e., a cargo de atentados seleccionados o masivos contra tal o cual sector comprendido en la disputa, es absolutamente necesaria para el desarrollo de este poder que se alimenta con sangre.

Pero no olvidemos tampoco que las decisiones de cúpula y redes dejan en los pueblos heridas y secuelas que, pese a la imbecilización masiva con que nos someten, no hay poder religioso, cultural o mediático capaz de borrarlas. Por eso existen, dentro de las mismas redes, las que presentándose nominalmente como alternativas a la opresión de la cúpula, sirven para encuadrar y globalizar también las reacciones contra ella. Esta es la tesitura adoptada por un "izquierdismo" más o menos clásico o clerical donde confluyen el indigenismo, difundido por toda América, como en Ecuador o México e inclusive dentro de EU; los diversos enclaves guerrilleros, como el ejército sedicente *zapatista* o los de Colombia, Perú, España, Irlanda o los países árabes; los movimientos ecologistas que, so pretexto de cuidar la tierra, contribuyen a la pauperización y demonización de los Estados que la global-invasión busca eliminar; los aglutinamientos de marginación social, como los *Sin Tierra* brasileños o los *piqueteros* argentinos; las corrientes de "globalización solidaria", insertas en ONG, *Caritas* internacional y otros; los movimientos pro derechos humanos, acertadamente configurados como "guerrilla forense" (cf. *infra* p 17), que además de servir para globalizar la justicia, obstaculizan en cada nación respuestas defensivas que pudieran derivar en afianzamiento de sus debilitadas soberanías. Pero claro que nada de esto puede prosperar, en América al menos, sin la amalgama de la apostasía cristiana, convertida en ecuménica religión del humanitarismo –es decir, de la adoración del Hombre–, que con plañidera tesitura solidarista sustrae además recursos de los debilitados Estados nacionales para volcarlos hacia las redes del marginamiento, la subversión política o cultural, la secesión de los territorios nacionales.

Con esto puntualizamos que hay redes no sólo por encima, sino también por debajo de los Estados nacionales, discretamente unidas entre sí para que el cerco global sea completo. Bush visita a su vecino hispanohablante y el bombardeo simultáneo en Oriente alecciona a los magistrados americanos para que acepten los planes recesivos y desintegradores de la cúpula, tal como Fox en México, Toledo en Perú o la política argentina de los últimos 18 años. Pero no bien retirado el presidente de EU –y esto sin su anuencia sería imposible– el subcomandante del ejército guerrillero zapatista, comandado por el obispo Samuel Ruiz, inicia desde su territorio, virtualmente escindido del de la nación mexicana, una marcha minuciosamente cubierta por los medios a través del país entero. Y ésta culmina en la mismísima capital, donde sus representantes son recibidos por los más altos del gobierno nacional. ¿Pero podría este gobierno iniciar acciones en cambio para recuperar el territorio que el ejército indigenista escindió? ¿Y podría acaso esta escisión sostenerse sin consentimiento yanqui, sin conducción vaticana, sin intervención seguramente de la inteligencia británica, con limítrofes territorios propios en la zona?

3

Tales operaciones de la cúpula y sus redes apuntan pues al debilitamiento y la destrucción del Estado mexicano. Y de paso comprometen al de EU en acciones descabelladas *que trabajan para su destrucción también*. Pero si nos detuvimos en ellas fue para inducir un modelo analítico que, con las variaciones del caso, se puede asimismo aplicar a muchos otros del mundo y de América, a la situación Argentina inclusive.

Pues en la Argentina gobernada (?) por De la Rúa, a un período de inacción llamativa, que culminó en catastróficos anuncios económicos, le siguió la asunción de Domingo Cavallo no sólo como ministro de Economía, sino como una suerte de presidente paralelo, dotado por el Congreso de facultades extraordinarias. Miembro de diversos grupos internacionales y nombrado ministro en el preciso momento en que participaba de una reunión de la Comisión Trilateral en Londres, Cavallo, con expreso y ostensible apoyo de Rockefeller y W. Rhodes, no hizo más que endurecer la receta recesiva, es decir, expoliadora y anarquizante, puesta en marcha por él mismo bajo el gobierno de Menem, pero cuyos antecedentes remontan a 1955, con un recrudecimiento importante en 1976 y una clara continuidad en los gobiernos «democráticos» sucesivos. ¿Pero para qué expoliar, pauperizar y anarquizar si no se quiere concientemente el estallido de un conflicto político social que dinamice todas las fuerzas disolventes de la Nación, el Estado y la integridad de su territorio? Salvo que la receta neoliberal sale de las redes *superiores* a los Estados, y el estallido subversivo disgregador se entreteje con las redes *inferiores* a ellos. Pero es esto justamente lo que explica cómo pueden convivir en el mismo gobierno un Cavallo por una parte y por otra un Cafiero o una Bullrich, encargados de prodigar generosamente bienes estatales que los de la receta recesiva declaran inexistentes, para sostener con ellos ejércitos de marginales: enclaves piqueteros e indigenistas; brotes guerrilleros de apoyo; redes ajenas, cuando no franca-

mente hostiles, al sindicalismo organizado, creación de Perón que, cualesquiera sean las calidades personales de sus dirigentes, sigue siendo de todos modos la única protección real en Argentina para los sectores del trabajo. Y estos ejércitos de la marginación que ocupan esporádica e insistentemente determinados sectores de nuestro territorio operan desde abajo con el objetivo y preciso designio de destruir los restos de soberanía todavía subsistentes que la global-invasión quiere que se destruyan.

Pero analicemos esto con más pausa. La receta liberal para países *vasallos* de Rockefeller, la Trilateral, la Americas Society o su amanuense Cavallo sigue basada hoy en argumentos de los siglos XVIII y XIX. Salvo que por entonces podían muchos sostenerlos con convicción auténtica y márgenes reales de credibilidad, pero ahora se han convertido en puro y ostensible cinismo opresivo. Ni siquiera los que en Argentina, cuando Martínez de Hoz y el golpe del 76, se convencieron de que "achicar el Estado es agrandar la Nación" siguen aceptando ya esta imbecilidad que los casos de Aerolíneas, YPF, el correo, etc. desmienten con impresionante contundencia. El sustento del liberalismo se ha reducido pues en el fondo a la mera sugerencia de que eso es lo que la conducción mundialista quiere, para nuestros pueblos al menos, y de que, en el marco de la cobarde tesitura promovida por todos los recursos religiosos, educativos y mediáticos, no nos queda sino acatar sus recetas sin chistar. Pero ni quienes las impulsan ignoran ya que ellas no sólo no pueden subsanar nada, sino que tampoco disponen de credibilidad alguna. ¿Para qué semejante propuesta entonces?

Por dos motivos concurrentes: a) continuar *por arriba* la entrega desembozada de los pocos bienes que quedan (asistencia médica y leyes laborales; restos de autonomía monetaria, en paulatina y persistente extinción; posibilidades de iniciativa internacional que no sea mero acatamiento servil a las exigencias de la cúpula), según hace o propugna la coyunda hoy manifiesta del superministro en funciones, el "prisionero" de Don Torcuato y los suyos, y el increíble gobernador de Córdoba, entre otros; b) promover sin pausas *por debajo* un estallido que disgregue irreversiblemente sectores sociales, raciales y zonales para que, destruidos el Estado y su unificadora jurisdicción territorial, el suelo de nuestro país se convierta en sede de conflictos, bélicos incluso; atomización que la cúpula sinárquica y sus redes necesitan como paso previo a su reunificación en un Estado continental primero y mundial después.

En juego entran entonces las redes inferiores al servicio del mundialismo que completan la disolución estimulada desde arriba. Como cobertura tienen las declaraciones episcopales, más activas desde el ascenso de Bergoglio al cardenalato. Pues declamando ética o pedidos de perdón, con los que pretenden desentenderse del desquicio religioso, político y social del que son principales responsables, los obispos pueden dedicarse a distribuir culpas sobre funcionarios, empresarios, militares y sindicalistas hasta anularlos o al menos ablandar en ellos cualquier posible voluntad aún subsistente de concurrir a la defensa del bien común y el Estado. Pero así liberan también sin límites energías de reivindicaciones sectarias. Porque éstas, so pretexto de justicia para sí mismas, olvidan lo que enseñaba el General: «*Nadie puede realizarse en una Nación que no se realiza*». Y por eso la prelatura de Humahuaca p. e., con fondos que ENDEPA, la Pastoral indígena, sustrae de las exhaustas arcas del país, puede promover por toda nuestra región norteña un indigenismo separatista que ha logrado ya que en todas las celebraciones de los pueblos de la Quebrada la bandera de Tawantisuyu haya sustituido a la enseña nacional.

Salvo que entre las redes de este tipo gran trascendencia han ganado últimamente los piqueteros, movimiento con apoyatura social sobre todo en los desocupados, que en los últimos 4 años lleva producidos todo a lo largo del país más de 1200 cortes de ruta, contando su notable incremento en lo que va del 2001.

Entre esos cortes se destacaron el de diciembre de 1999 en Corrientes, con intervención de francotiradores; el de noviembre del 2000 en Tartagal y General Mosconi, con incendio y asalto de intendencias, comisarías y un depósito judicial del que se sustrajeron más de un centenar de armas; el de junio de este año en las mismas localidades salteñas, con más de veinte gendarmes heridos, todos siempre acompañados por pérdidas de vidas inocentes.

La reacción de gobierno y medios en estos casos ha llamado la atención. Algunos funcionarios y los periódicos de ciertos días hablan de "modernas guerrillas" o actuación de grupos irregulares adecuadamente entrenados; y la cantidad de gendarmes heridos en el último enfrentamiento no desmiente por cierto estas afirmaciones. El ministro Cafiero dialoga en cambio y concierta con los que su propio gobierno ha decido no negociar; la Bullrich recibe a los dirigentes del nuevo movimiento en el Ministerio de Trabajo y éstos pueden por eso considerar legitimada su protesta y desvinculada de cualquier posibilidad de sedición. Y si hasta la primera década de julio magistrados y periódicos podían hablar insistentemente de tiradores irregulares adiestrados, terror de los pobladores por ellos agredidos, etc., poco después callaron a unísono toda alusión al respecto.

Más aún, nada de esto podría realizarse sin la generosa contribución del Estado, que a través de los planes *Trabajar* (5300 en Tartagal y Gral. Mosconi, 7500 en La Matanza) financia buena parte de esta "sindicalización de desocupados", con la particularidad de que a los planes los administran los dirigentes de los piquetes, quienes pueden así mantener cautivo un significativo número de pobre gente necesitada, periódicamente utilizable para la ocupación territorial. Otra contribución

generosamente interesada la hacen los clérigos que a través de los salesianos ponen p. e. un galpón gimnasio, levantado hace poco detrás de la *Iglesia del Sagrado Corazón* en San Justo, para que el congreso de los representantes piqueteros de todo el país pueda sesionar eficazmente y abuchear a Moyano, como dirigente de la siempre odiada CGT.

Pues claro que esta coyunda de funcionarios y clérigos, distribuidos entre redes superiores e inferiores, quiere, como la OIT, la liquidación del movimiento sindical argentino que conserve cualquier resto, por mínimo que sea, de la magistral herencia política y social de nuestro general Perón. La sindicalización (?) de los desocupados y la dinamización de los docentes, el más gorila de los gremios, como agentes de protesta y ocupación territorial es fundamental para eso. A lo que hay que sumar la acción ahora esporádica y selectiva de enclaves guerrilleros, no ya como en la década del 70, cuando eran los combatientes quienes aglutinaban con su prestigio sectores sociales masivos. Los clérigos han aprendido la lección y la guerrilla que siguió y sigue sus órdenes se encuadra ahora en grupos pequeños, sin contacto con los más populares que encabezan las acciones, pero que en su momento se incorporan a ellas y luego se esfuman.

4

El análisis que acabamos de diseñar no tiene pretensiones de exhaustivo. Y no quiere que la puntualización de algunas de las operaciones con que se nos asfixia arroje sobre nosotros la pesada carga anímica de que estamos ante una situación irreversible.

La modestia de nuestros límites no permite exhaustividad, sino sólo las indicaciones suficientes como para que se columbre un modelo, capaz de purificar y reordenar los datos aportados por la misma desinformación con que intentan someternos, para convertirlos en vías por donde pueda calibrarse algo al menos de la situación del mundo, de los planes enemigos en él y de lo más necesario para una definitiva Independencia americana.

Pero la recognición con algún detalle de esos planes no tiene por qué abrumarnos. A través de los vastos recursos, insisto, de la farsa religiosa, cultural y mediática, el enemigo nos educa para impedir nuestra capacidad de pensar. Y por eso dilucidarlos ya es paso primero y fundamental para su derrota.

Pues la consideración de los recursos global invasores y de algunas de sus operaciones concretísimas nos obliga a adentrarnos en la guerra semántica, donde está su centro operativo. Pero en esta operación, ejercicio del *logos*, gana energías el pensar justamente, que si por su cúspide es dócil al soplo del *pneuma* que sostiene cosmos y hombre y los vivifica, por su inclinación política y telúrica se aferra al mundo con tenaces órganos.

Para eso ha nacido nuestro **Pampero**, para disipar de los caminos el polvo semántico y hacerlos resplandecer a la luz de las fuentes de donde enseñaron a abrevar nuestros maestros, en medio de las conmociones cada vez más crueles y restrictivas de la guerra en que estamos.

Mas nada de ello puede hacerse sin asumir en su íntima imbricación las realidades religiosas, culturales y políticas de estos tiempos sin Dios y sin dioses, y si no se la proclama sin miedos con todo el rigor que nuestra palabra permita. Quienes aconsejan recato y una mal entendida prudencia no comprenden que ahora es el tiempo de hablar y proclamar, mientras el cerco no está completo y la claridad de nuestro testimonio puede aún descubrir sus fisuras y hacerlo retroceder; pues las fuerzas que nos amparan son indeficientes, pero sin ese testimonio no pueden manifestarse. Y tampoco entienden que este preciso momento necesita también de nosotros para que, por encima de todas las contradicciones y de su consideración imprescindible, se mantenga históricamente abierto y enardecido el espacio de la alabanza siempre inalcanzable que los maestros enseñan a venerar.

Testorida

CUESTIONES DOCTRINALES:
TRADICION, ESCRITURA, JUDEO-CRISTIANISMO (III)

Según el orden anticipado, corresponde ahora referirnos al *nacimiento eterno.*

Pues recordemos que el desfondado ataque lefebvrista contra el Dr. Disandro (Sup. al N° 66 de *Jesus Christus*) pretendía llevar agua para su molino dando por supuesta la condición racial judía de Nuestro Señor, que el doctor no consideraba tan obvia. ¿Porque quién, si no un extraviado, podría negar la pertenencia de Jesús a esa raza?

Muchos documentos de la *nueva iglesia*, instalada en el Vaticano desde Juan XXIII en más, dan por sobreentendida también esta solución racista [1], sobre la que ya nos permitimos dos someras indicaciones (El PA N° 2, pp 16 s).

1. Las expresiones «Jesús el judío», «María la judía» u otras equivalentes no parecen registrar antecedentes en el Nuevo Testamento, los padres, el magisterio bimilenario auténtico. ¿Por qué?

2. Desde hace unos dos siglos al menos existen importantes sectores del judaísmo, confluyentes por cierto en el Concilio Vaticano II y triunfadores en él, interesados en postular y subrayar la condición judía de Jesús, como recurso para desglosarlo de la interpretación cristiana tradicional –la unión inconfusa en su persona de naturaleza divina y naturaleza humana– e instrumentarlo así al servicio de los proyectos religioso-políticos del judaísmo. Para esto es fundamental Samuel Sandmel, *We Jews and Jesus* (manejo la 2ª. ed., N. York, Oxford U P 1973, y tengo a la vista esp. su cap. 4: *Jesus the Man*).

Estas indicaciones bastaban para llamarnos la atención. La atribución a Cristo de esa o cualquier otra condición racial, ¿sería algo tan obvio e inocente como parece? Pero ha llegado ahora el momento de afrontar esta cuestión controvertible más a fondo, en la expectativa de que resulte así también más nítida la intrínseca coherencia de ciertos fundamentos semánticos de la Fe.

1

El Antiguo Testamento, ya lo dijimos, se funda sobre una semántica historificante. El significado de cada hecho depende allí puramente de su relación con otros hechos históricos, sobre todo del futuro. Así la *esclavitud* de Israel en Egipto promueve una intervención de Yahveh que desemboca en la *posesión* de la tierra prometida. Pero tanto la esclavitud paradigmática como el territorio de la promesa, donde aquella se resuelve y explica, son acontecimientos siempre históricos y dialécticamente encadenados: un hecho negativo (servidumbre) lleva a otro positivo (tierra de leche y miel); éste da lugar a una nueva negación o catástrofe (diáspora, holocausto, etc.) para que, Yahveh mediante, advenga otro momento positivo superior al primero (reino israelita mundial, p. c.). Pues esta alternada sucesión de catástrofes y plenificaciones siempre conlleva aquí un progreso. Y por eso la *dialéctica*, tal como Marx la concibe, no es en verdad otra cosa que una profanización de este esquema, en la que Yahveh es sustituido por la revolucionaria acción cuasi providencial de una electa conducción humana.

En el Nuevo Testamento por su parte, y en la semántica de la Fe que lo sostiene, los hechos históricos también tienen una importancia decisiva. Hasta la Encarnación y la Cruz, paradigmáticas para ellos, perderían su sentido si se las privara de historicidad. Pero todos los hechos temporales se resuelven en definitiva en una realidad y un significado trascendentes a la historia misma. Por eso la Encarnación o la Cruz, aunque terrenalmente irrepetibles y únicas, fungen no obstante como realidades absolutas a las que ningún acontecimiento pasado o por venir puede pretender sustituirlas o despojarlas de su vigencia eterna. Pero lo que vale para el paradigma rige también en su medida para todos los hechos restantes, que por eso se explican por su relación con una vida o una muerte definitivas. Perfectamente adecuada entonces a la semántica

[1] Cf. p. e. el discurso de Wojtila, Vaticano 31/10/97, a los participantes en el simposio intereclesial sobre "*Raíces del antijudaísmo en el ambiente cristiano*" (*L' O. Romano* en cast. 7/11/97, p 45). W. asegura allí que quienes niegan que Jesús sea judío o simplemente disminuyan la importancia de esa "tradición religiosa" sobre El, ponen en tela de juicio la realidad misma de la Encarnación. Como veremos San Juan evangelista o San León el grande enseñan otra cosa.

neotestamentaria la noción de *nacimiento eterno*, es decir el pasaje de la vida histórica, con sus leyes específicas, a la transfigurada, con las suyas. Pero es incongruente en cambio con el Antiguo Testamento, que en sí mismo no conoce más que la pura historicidad, por lo que nacer a una realidad supra-histórica significaría en él tanto como desaparecer de toda existencia [2].

Conviene a nuestro propósito recordar sin embargo que para la tradición bimilenaria, hoy vilipendiada por Roma, el Antiguo Testamento puede cumplir dos funciones concurrentes. O bien vale como documento profético que cede ante la novedad cristiana (*et antiquum documentum novo cedat ritui*, dice por eso un himno atribuido a Sto. Tomás); o bien es íntegramente reinterpretado, de modo que lo que allí se resolvía por la relación de ciertos hechos acontecidos con otros históricos futuros, pase a significar la relación de unos y otros con la eternidad, característica de la Fe divino-humana.

Pero claro que también es posible lo inverso, o sea el desfonde y la historificación total de la semántica de la Fe. Eso aseguraba ya un David Strauss en el siglo pasado: «*La perspectiva cristiana de una vida eterna y divina, del mismo modo que los demás consuelos, está perdida irremisiblemente*» [3]. Salvo que Strauss es sólo uno de los que Sandmel menciona en el impresionante *dossier* del cap. 4 de su citada obra. ¿Pero acaso no se ubica en esta misma línea aquella proclamación del «*tradicionalista*» jesuita Jean Danielou, «cardenal» que fue de la nueva iglesia vaticana: «*El marxismo es la coronación evolutiva del judaísmo, y por ende del cristianismo*»? (Cf. *La Hostería Volante* N° 27, p 23; N° 29, p 29). Y claro que el triunfo de esta reinterpretación dentro de la iglesia romana y de vastos sectores de las iglesias ortodoxas o de las confesiones reformadas; ese triunfo explica pues que importantes sectores de la conducción judía puedan opinar como sigue:

> «La Sinagoga concibe al pueblo cristiano como parte de su descendencia. Reconoce que el pueblo cristiano ha expandido loablemente el mensaje de la Sinagoga entre pueblos y en áreas del mundo más allá de donde la Sinagoga había penetrado...» (texto inglés completo en S. Sandmel, *op. cit.*, p XIV s).

Y bien, a un cristianismo así entendido y al servicio de semejante empresa lo llamamos *judeo-cristianismo* justamente. Y demás está decir que para él, como para el lefebvrista del ataque maligno, no hay posibilidad ni necesidad de ningún nacimiento eterno, y en consecuencia tampoco duda alguna acerca de la condición judía de Jesús. Reducido a categorías intrahistóricas excluyentes, el judeo-cristianismo no concibe otra generación que la carnal, la del sexo y la sangre, por donde discurren las razas.

2

Ya el prólogo del evangelio de San Juan (1. 1-18) nos advierte sobre la trágica circunstancia de que el *Logos* viniera al mundo y los suyos (*hoi idioi*) no lo recibiesen (9-11). Pero que también existen los que sí lo hacen, y por creer en el nombre (*onoma*) de El se les confiere poder para que se hagan *hijos de Dios*, nada menos.

«Ellos no de las sangres,
ni de voluntad de la carne,
ni de voluntad de varón,
sino de Dios nacieron» (v 13).

He aquí un nacimiento no dependiente entonces de sangre, sexo, raza ni ninguna otra circunstancia propia de la carne inficionada por la caída, sino que surge de la divina intimidad y humanamente depende de la aquiescencia al adorable nombre del Señor y su profundidad significativa. Media pues en él un consentimiento semántico, que por la energía de la palabra pasa.

Pero resulta así que los meros fieles, es decir los que reciben en sí y expanden la divino-humanidad del Señor, aunque no constituyan su origen; ellos pues tienen acceso a un nacimiento que con sexo y sangre nada tiene que ver. ¿Será congruente entonces que el nacimiento terreno de Jesús, modelo y fuente de toda unión teándrica, esté sometido a potencias a las que los fieles se vuelven inmunes?

La inscripción racial de la humanidad de Cristo opondría por lo demás insalvables objeciones a quien en congruencia con la tradición bimilenaria quiera entender la redención en su absoluta universalidad, propuesta para todos los hombres

[2] De allí el carácter espurio de la denominación *Señor de la historia*, sin antecedentes en los evangelios ni en la tradición, que Wojtila y demás jerarcas de la nueva iglesia vaticana utilizan para referirse a Nuestro Señor, incomparablemente más que eso.

[3] En su *La antigua y la nueva fe*, cit. por Federico Nietzsche, *Consideraciones intempestivas* I, 3, en O. Completas, Bs. Aires, Aguilar 1966 [6] tomo I p 21.

de cualquier nación, clase, raza o estamento. Pero posterguemos esto por ahora, para mejor profundizar en el nacimiento eterno de los fieles y en las asechanzas que invariablemente se oponen a su manifestación terrena.

3

En el desarrollo temático del cuarto evangelio dos pasajes al menos vienen especialmente al caso.

Por lo pronto el diálogo de Jesús con Nicodemo (cap 3), fariseo y magistrado (*arkhon*) con poder sobre los judíos que, como miembro del Gran Consejo o Sanhedrín, más tarde asumiría ante sus pares justas y riesgosas actitudes a favor de Jesús (7. 40 ss; 19. 38 ss). Pero de momento se acerca de noche, sin duda que por temor a los suyos, y comienza por reconocer redondamente que Nuestro Señor es un «*maestro venido de Dios*» (un *profeta* pues, diríamos) dados los «*signos*» (*semeia* = milagros, obras, interpretaciones profundas) que realiza.

Jesús le señala no obstante la insuficiencia de ese reconocimiento. Pues se trata en verdad de percibir el reino de Dios, o sea la entera dimensión de la divino-humanidad que en Cristo mismo tiene su fundamento y modelo. Pero para eso es necesario nacer *de lo alto*; y al parecer el jerarca judío lejos de ello está.

El adverbio griego aquí usado, *anothen*, de suyo quiere decir *de lo alto* pues, según lo tradujimos para subrayar ese nacimiento donde eternidad e historia, humanidad y divinidad anudan vínculos íntimos e indisolubles. Pero el griego tardío también puede interpretarlo como *de nuevo*, según Nicodemo entiende para seguir aferrado al horizonte de la pura historicidad. Pues como adulto, responde sorprendido, ya no puede volver al vientre de su madre. Y así nos indica que para él no hay ningún otro nacimiento posible.

Pero claro que Jesús no le habla de vientres, raza ni sexo, sino de ese nacimiento desde Dios, anticipado por el prólogo, que según ahora precisa tiene que ver con el *pneuma*, término que aunque se traduce bien por *espíritu*, en griego –como en su correspondiente latino *spiritus*– sugiere además y ante todo *soplo* o *viento*. Fundado en esta aérea sugerencia Jesús propone, para el fariseo y para nosotros, esta delicada imagen de la vida que se abre al nacer desde lo alto:

«*El* pneuma *de donde quiere sopla y la voz de él oyes y no sabes de dónde viene ni adónde lleva. Así es todo lo nacido del* pneuma» (v 8).

¿Pero qué tiene que ver esta vertiginosa e imprevisible libertad *pneumátika* con el sexo, el vientre o la sangre, y así la raza, adonde Nicodemo quiere reconducirnos? Pues el fariseo sigue sin entender, según francamente lo declara. El Señor lo obliga entonces sin más trámite a este duro reconocimiento:

«*¿Tú eres maestro en Israel y no conoces esto?*» (v 10).

Ni cuando magisterial y honestamente asumido, como en el caso, el saber judaico tiene pues ni puede tener acceso al reino divino y a los vínculos que al nacer en él pueden percibirse entre deidad que propone y comunica y humanidad que asume y despliega. Para abrirse a la pneumátika realidad que lo haría copartícipe de la generación divina, Nicodemo debe renunciar primero al saber en que es maestro. Y por nuestra parte podemos colegir que si ni siquiera este fariseo expectante y leal está en condiciones de reconocer otro nacimiento que el inscripto carnal y racialmente, ¿qué podemos esperar hoy entonces de los judeo-cristianos apóstatas o desfondados, de vaticana obediencia, y de sus acólitos de Ecône?

Esta oposición entre reduccionismo racial y apertura pneumátika reaflora sin embargo con particular violencia en la serie de enfrentamientos consignados en los caps. 7 y 8 del evangelio [4], preludio de la muerte del Señor. El último de ellos (8. 31-59) tiene para nosotros especial incumbencia. Salvo que aquí nacimiento *de lo alto* y nacimiento *del vientre* asumen nuevas formulaciones que permiten profundizar en ellos.

Pues a quienes habían comenzado a confiar o creer en él (*tous pepisteukotas autooi*) el Señor los exhorta allí a una perseverante adhesión al *logos* que a través de El habían oído; esa perseverancia, enseña, les permitirá interiorizarse de la verdad –es decir de la vida pneumátika accesible por el nacimiento eterno– y en consecuencia volverse libres. Pero al igual que Nicodemo, nada entienden estos judíos tampoco de vida celeste generada por el *logos*, por el soplo de la palabra y su semántica inabolible; salvo que, a diferencia del cauto fariseo, éstos deciden clausurarse en su concepción carnalmente racista y oponerla con inaudita hostilidad a Jesús y su *logos* generativo:

«*Somos descendencia de Abraham y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo es que dices tú: -Os haréis libres-?*» (v 33)

[4] Para una equilibrada perspectiva del conjunto cf. C. H. Dodd, *Interpretación del cuarto evangelio*, Madrid, Cristiandad 1978, pp 346 ss.

Claro que Nuestro Señor no pone en duda la descendencia carnal aludida (*sperma*), pero no por eso tiene por hijos (*tekna*) de Abraham a estos judíos contumaces. No lo son, porque el *logos* pneumátiko de El no transita dentro de ellos (*ou khorei en hymin*) que consecuentemente conciben contra Jesús un designio homicida. Examinada *desde lo alto*, otra es pues la generación que los determina:

«*Vosotros procedéis de vuestro padre el diablo y queréis hacer los deseos del padre vuestro. El era asesino del hombre* (anthropoktonos) *desde el origen...*» (v 44)

Y a partir de este destructivo deseo de aniquilar al hombre, al *diabolos* (= el que arroja obstáculos, el que hostiliza) ya no le fue posible perseverar en la verdad, sino proclamar la mentira, tal como estos judíos que con su orgullo racial justifican el crimen contra el *Hijo del hombre* que su padre les inspira.

4

Los dos casos considerados son suficientes para reconocer cuánta y cuán hostil es la distancia que separa al nacimiento libre y eterno del racismo reductivo que en torno del nacimiento carnal se clausura. Sobre todo en tiempos como los nuestros, cuando parece cumplida la sentencia que auguró «*Ningún pastor y un solo rebaño*». Pues ya es claro que, muy lejos de ampararnos contra las asechanzas judeo-cristianas, los supuestos pastores de hoy no son sino puntuales transmisores de la insidia que pone el vasto rebaño indefenso a merced de los lobos.

En consonancia con la lección de San Juan, conviene pues insistir en ello, no luce muy razonable que los fieles perseverantes puedan trascender el nacimiento insumido en sexo y sangre, y el nacimiento terreno de la humanidad de Jesús quede en cambio subsumido por ello.

Pero si con esta preocupación recurrimos al *Génesis*, claro resultará por lo pronto que allí las razas son consecuencia de la caída: descabellado imaginar distinciones raciales en la experiencia paradisíaca. Ellas surgen, por sucesivos oscurecimientos sobre todo, luego que la humanidad quedó inficionada y en exilio, como acontece con Caín, Tubalcaín y su descendencia o con los gigantes p. e. (caps 4 ss). Y en los tres hijos de Noé encontramos más tarde tres cabezas de razas y destinos diferentes, en consonancia con las decisiones tomadas por ellos con su padre luego del diluvio.

Sobre este trasfondo y a la luz de la semántica de la Fe reconocemos, claro está, que por el lado paterno la humanidad del Señor desciende del *Pneuma*, donde las distinciones raciales son imposibles. Y que por vía materna es hijo de María, carne paradisíaca inmune al pecado original y en consecuencia inafectada por las razas o por cualquier otro resultado funesto de la caída.

La raza judía y el *sperma* abrahámico implícito en ella llegan entonces hasta los padres de la Virgen, timbre de honor que nadie podría negar a Israel, o mejor dicho a ese *resto de Israel*, cada vez más restringido, más puro y más hostilizado, que los profetas encarecieron con fervor. Pero una generación sin mácula, como la de María Santísima, está más allá de lo que ninguna raza pueda conferir. ¿Cómo no entonces la humanidad de su Hijo divino? ¿Y es que no habrá aquí además algún indicio significativo de la razón por la que Nuestro Señor prefirió siempre para sí el título de *Hijo del hombre*, del hombre pues sin más, inafectado entre otras cosas por cualquier desglose en la multiplicidad racial? Pese a tantos pastores que sentimentalmente lo invocan, pero impiden pensarlo, el dogma de la Inmaculada Concepción de María protege por su lado esta realidad, decisiva para poder sostener congruentemente la absoluta universalidad de la Redención [5].

Pues si la humanidad del *Khristos* estuviera racialmente inscripta, no sólo quedaría afectada por nefastas resultantes del pecado, sino que, como es obvio, ciertas razas conservarían respecto de la Redención inocultables privilegios, sobre todo la abrahámica, cuyo *sperma* los judíos invocan, según vimos, para llevar adelante su designio homicida contra la humanidad absoluta del Señor. ¿O es que los «teólogos» judeo-cristianos, también los que como *tradicionalistas* fungen entre ellos [6], pretenden que en el sacramento del altar, bajo las especies de pan y vino, es carne y sangre judía lo que se da a participar para que se incorpore a la sangre y la carne de los fieles? A Wojtila y las numerosas variantes de los suyos dejamos la ardua tarea de hacer compatible este delirio racista, inevitable a partir de sus postulados, con la tradición y con el evangelio. En

[5] Exactamente lo contrario pues del racismo que Wojtila enseña y nos reclama. Cf *supra* nota 1.

[6] Un exegeta de los santos padres, de ese estilo, atribuye a los judíos p. e. una doble misión: la «etnológica», por la que dieron «origen carnal» a N. S., y la «religiosa», que quedó incumplida. Pero así nos inficiona con judeo-cristianismo. Pues esa supuesta misión «etnológica», ¿qué sustento patrístico podría tener? Se trata del jesuita P. Alfredo Sáenz, *Las parábolas del evangelio según los padres de la Iglesia*, Bs. Aires, Gladius 1999, tomo 4, pp 12 s.

todo caso la solución aquí propuesta parece explicar congruentemente en cambio por qué la connotación de judío o judía fue cuidadosamente evitada durante dos milenios para invocar y adorar al Señor y a su Madre sin mácula.

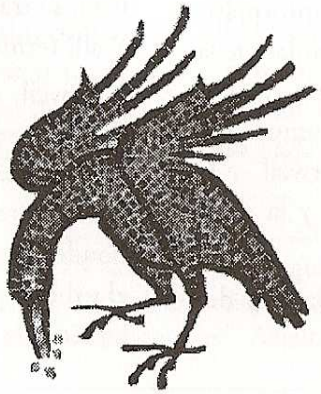
En fin, los padres y primeros concilios tuvieron especial cuidado, como sabemos, en combatir los errores acerca de la Encarnación y las devastadoras consecuencias que de ellos derivan para la entera semántica de la Fe, también, según señalamos, para la Redención y su universalidad. Decisivo papel tuvo en esto San León el Grande, pontífice romano y alma del concilio de Calcedonia, para quien la comprensión de qué es Cristo encarnado en relación tanto con la Trinidad como con los hombres fue el principio generador de su obra y doctrina. Y bien, al respecto San León enseña que, lejos de haberse unido a ninguna humanidad racialmente determinada, Nuestro Señor asumió "*naturam universae humanitatis*", la "*naturaleza común a toda la humanidad*" según con pericia interpreta su traductor francés (Léon le Grand, *Sermons*, París, Ed. du Cerf 1964[2], t. I, p. 211. La nota correspondiente subraya que esta doctrina del gran pontífice es común a los padres griegos. En Migne, t. 54, constituye la homilía XXI). Y por eso, continúa, desde un principio (*primordia*), el que se dignó nacer por todos también a todos quiso darse a conocer e inspiró en consecuencia la adoración de los reyes magos. Aunque si necesitáramos redundar aún en algún otro sustento, convendría meditar además la definición –inspirada entre otros por el santo– que propuso el concilio de Calcedonia justamente (Denzinger 301), para ver si lo que allí se proclama sobre la humanidad de Cristo (= *homoousion hemin kata ton anthropotata*) deja márgenes para algún tipo de limitación racial [7].

5

Llegamos así al fin de lo que con estas *cuestiones* nos propusimos, es decir, tomar como motivo el desvertebrado ataque de un fraile lleno de odio a la vez contra el Dr. Disandro y contra la santidad de la doctrina, para intentar una clarificación de la insondable y conmovedora congruencia donde anida la semántica de la Fe. Quien quiera profundizar en lo que el propio doctor pensaba, recurra al parágrafo VIII de su *Theomorfismo y sociomorfismo en la Iglesia*, La Plata, Montonera 1969, donde consta la siguiente declaración formal: «Cristo no es profeta ni es judío» (p 52) y se la sustenta con un texto incomparable de San Agustín (Cf. además su *La herejía judeo-cristiana*, Bs. Aires, Struhart 1983, pp 25-59). Podrá recoger así un saber de valor inestimable para apreciar en toda su dimensión la curva seguida desde aquellos fariseos y escribas homicidas que gobernaban la sinagoga de Jerusalén, hasta sus sucesores, los actuales jerarcas instalados en la iglesia romana, justamente para extinguir criminalmente cualquier resto de divino-humanidad que pese a todo subsista en las naciones y pueblos cristianos, como los de América. El racismo, judaico o judeo-cristiano, es fundamental en esa devastadora empresa. Pero por encima, más allá de su abismal clausura, quizás así percibamos también en alguna medida la inspiración sin límites del *pneuma*, cuyo soplo nos lleva donde él quiere, a través de esa aérea e imprevisible libertad que sopla entre la belleza de los cuerpos transfigurados, donde el odio homicida no puede llegar.

Arnaldo C. Rossi

[7] Aunque no lo tuve en cuenta para la argumentación, por evitar que los fariseos de hoy rasguen sus vestiduras alegando cautela contra las «revelaciones privadas», me place constatar que lo aquí expuesto está en total acuerdo con los delicados detalles que al respecto señala Ana Catalina Emerick en sus *Visiones*, tomo II de la ed. castellana, y con las investigaciones realizadas por Clemens Brentano para confirmarlos en la tradición doctrinal.



El águila, símbolo de San Juan
(de un mosaico veneciano del S. XII)

Una visita a

TRES NOVELISTAS DE ANTICIPACION: HUXLEY, ORWELL Y BENSON

1

A través de una noticia del así llamado Suplemento *Cultura y Nación* -donde se degrada tanto a la una como a la otra-, *Clarín* 10/9/2000, nos enteramos de que en Austria se realizó un festival *Ars electrónica* dedicado al *Next Sex* (el sexo que viene). Allí fueron convocados ciertos *artistas* para que reflexionaran sobre la sexualidad del nuevo milenio, cuando la gestación de la vida humana sea seguramente asexuada. Pues por lo visto los participantes celebraron con sus obras de "arte" bio-tecnológicas la total independencia entre sexualidad y reproducción en un futuro próximo.

Seres humanos (?) concebidos en tubos de ensayo y gestados en incubadoras, preprogramados biológicamente por los tecnócratas y condicionados por la manipulación de reflejos, seres para quienes *madre* es una palabra obscena, fueron ya previstos y descriptos para una horripilante sociedad esclavista del futuro por Aldous Huxley en su novela *Un Mundo Feliz* (1931). Las noticias del famoso *mapa del genoma humano*, los avances en la clonación y otros experimentos genéticos nos hicieron pensar durante todo el año pasado que el negro futuro descripto por H. no está lejos. Como tampoco el mundo, asimismo terrible, que en su novela *1984* George Orwell describió hace poco más de 50 años.

Los autores de estas dos novelas de anticipación fueron ingleses. Y del mundo anglófono provienen hoy no sólo los experimentos genéticos más execrables, sino también la red *Echelon*, de espionaje supersofisticado a las redes informáticas, y demás inventos para inmiscuirse en la intimidad de la gente, como lo hace desde otro ángulo el aparato de TV. Hay que presumir entonces que se acercan los tiempos del *Gran Hermano* que todo lo ve, previsto por Orwell, y la consecuente sociedad esclavista de la vigilancia y la delación.

Leídas desde nuestro presente, en las dos novelas hay detalles que llaman la atención.

Aldous Huxley evidentemente sabía en 1930 algo que los demás no. Su pertenencia a una familia de biólogos de la *élite* inglesa, y a sociedades secretas como la *Fabian Society*, le permitía saber que se estaba experimentando con la vida humana y que el que dijo *"Seréis como dioses"* tenía a su disposición ya entonces biólogos y tecnócratas que, naturalmente, no trabajaban para crear seres libres, sino que siguiendo a su amo *-simio de Dios-* querían manipular los principios de la vida para fabricar esclavos.

Su novela, no de fácil lectura, no deja resquicio a la mínima esperanza. La humanidad es dirigida allí por un gobierno mundial sin fisuras. Los únicos humanos no programados en ella son los *salvajes* de una reserva norteamericana, a quienes se puede conocer en *tours* de turismo, como a una reserva de animales. Entre estos *salvajes*, en el peor sentido del término, vive un joven hijo de madre inglesa y padre allí nativo; este joven es el único personaje de alguna nobleza humana. Además de provenir de un nacimiento *normal*, digamos, ha aprendido a leer y a vivir a través de un viejo libro de Shakespeare, prohibido por cierto en esa sociedad global, y este libro lo salvó de la barbarie tanto *civilizada* como *salvaje*. El título de la novela en inglés, *A Brave New World*, expresión tomada de *La Tempestad* shakespiriana, subraya este aspecto, tal vez el más profundo de la novela. Este personaje, que no es parte entonces de una sociedad ni de la otra, pretende aún, ¡pobre inocente!, la reproducción sexual acompañada por el amor. Quizás buscando a su Julieta, se traslada a Londres, donde poco después se suicida. Y allí termina la novela.

Orwell, como es sabido, fue un anarquista denunciante de las persecuciones llevadas a cabo por el *Partido Comunista* en España durante la Guerra Civil, en la que participó en el bando republicano[1]. Escribe *1984* imaginando un futuro donde el comunismo perfeccionado se haya instalado en todo el orbe. Tampoco este libro es un deleite, con más de una tercera parte dedicada a describir una sesión de tortura.

[1] Sus novelas *1984* y *Rebelión en la granja* no fueron publicadas por las mayores editoriales inglesas del momento porque hablaban excesivamente mal del gobierno soviético.

La humanidad, dividida artificialmente en tres grandes bloques, que llevan a cabo una ficticia guerra constante entre sí, también es una sociedad esclavista. La delación es la norma, los más mínimos movimientos de los humanos están cuidadosamente vigilados a través de una pantalla *"interactiva"* omnipresente. La aguda observación de su contorno –está escrita en 1948– le hace prever a Orwell la imposición de una *neolengua* (¿el *basic english*?) cuyas palabras habrán perdido todo sentido multívoco, su vocabulario será año a año empobrecido; y la antigua literatura habrá de ser enteramente traducida o más bien reescrita, para hacer de las obras insignes lo contrario de lo que fueron. De esta manera se estrechará gradualmente el radio de acción de la mente y el alcance del pensamiento.

Orwell anticipó también el abismo generacional provocado y dirigido en el cual vivimos. En *1984* los niños son temidos por sus padres. La natural rebeldía, convertida en tiranía infantil, es canalizada fundamentalmente hacia ellos. Con el acuerdo de las asociaciones que los nuclean, los pequeños son indomables respecto de sus mayores, pero absolutamente dóciles hacia el régimen y la disciplina del *Partido* y de la *Policía del Pensamiento* que premia a los que delatan a sus progenitores.

Tanto Huxley como Orwell prevén sociedades rígidamente estamentadas, con individuos conformes con su destino de proletarios o de jefes: en un caso, gracias a la programación biológica en *clases* de seres genéticamente idénticos; en el otro, por la propaganda, la manipulación de los sentimientos, el odio especialmente y la vigilancia. El *Partido* en *1984* crea cada tanto objetos de odio, el enemigo público número uno, digamos, y hace ejercitar así este innoble sentimiento. En las dos novelas el pasado ha sido aniquilado, nadie lo conoce y Orwell llega a decir que cualquier antigüedad, sobretodo si es bella, será objeto de sospecha. Los hechos del pasado se reescriben todos los días.

La miseria de los proletarios, en *1984*, y el uso cotidiano de drogas para soportar inconscientemente la vida hasta la eutanasia final, en *Un Mundo Feliz*, son otras tantas coincidencias amargas con nuestro presente. No quisiera dejar de señalar, en homenaje a Orwell y a su evidente nostalgia por la belleza, que la humanidad esclava de *1984* además es fea.

Si esta reseña resulta agobiante, también lo son las novelas descriptas. En ellas no hay opción. El héroe de *Un M. F.* se suicida y *Winston*, el único que quiere ser libre en *1984*, es asesinado, como todos los que se desvían, por poco que sea, o los que, sin desviarse, entiendan demasiado.

La esperanza no existe para H. ni para O., y la fe tampoco. En esos tiempos tan oscuros seguramente la esperanza sólo podría ser sobrenatural y sustentada por la Fe. Todos los optimismos, cientificistas o comunistas, han muerto. Orwell dice:

> "Lo que más le producía a Winston la sensación de una pesadilla es que nunca había llegado a comprender claramente por qué se emprendía la inmensa impostura. Desde luego eran evidentes las ventajas inmediatas de falsificar el pasado, pero la razón última era misteriosa. Volvió a tomar la pluma y escribió: Comprendo cómo, no comprendo por qué" (p. 69)[2].

2

También en la *pérfida Albión*, como para que se sepa que tampoco allí todo es tan pérfido, nació Hugo Benson el autor de *El Señor del Mundo* –conocida entre nosotros por la traducción del P. Castellani– novela que tiene algo en común con las otras dos, pero que, pese a tratar del advenimiento del Anticristo, transmite consuelo y esperanza.

La novela parece desarrollarse a principios del siglo XXI (él la escribió en 1900). A lo largo del XX han desaparecido la religión verdadera y la enseñanza universitaria, obstáculos para que el Anticristo se manifieste y sea adorado. En los últimos 50 años se eclipsaron asimismo los hombres capaces[3]. El mundo, también en este caso, está amalgamado en tres grandes bloques. Esto se ha logrado gracias a la unidad del trabajo y el capital, a la *religión del Humanitarismo* y el empleo del esperanto como lengua universal.

Como dice Castellani, Benson no vio o no quiso presentar al lector la defección dentro de la Iglesia, y más precisamente en su cabeza. No habrá sido ajeno a ello el que B. fuera un reciente converso al catolicismo. Su padre había sido nada menos que *Arzobispo de Cantorbery* en la Iglesia

[2] No es casual el nombre del detestable programa de TV *Gran Hermano*, que en Argentina vigila y hace vigilar a un grupo de imbéciles. Aunque el autor mundial de este engendro, J. de Mol, dice que no terminó de leer *1984* y que uno y otra se diferencian porque en la novela la vigilancia no permitía que la gente "*lo pasara bien*". Augura además futuros ciclos donde "el control de la gente será más intenso que éste" (*Nación* 6/7/01, sec. 4, p 4)

[3] Damos fe: un Bush o un De la Rua pudieron ser elegidos mandatarios.

Anglicana y escritor de un comentario al *Apocalipsis*. Esta obra y los *Sermones* del Cardenal Newman sobre *El Anticristo en la doctrina de los Santos Padres* fueron al parecer los inspiradores de nuestro autor para escribir el libro que nos ocupa. Por lo tanto, aunque Benson plantea una defección *casi* completa del catolicismo, para él no obstante Roma sigue firme en la Fe, con su *papa Angelicus* que cobija a todos los fieles que aún resisten. En esos momentos Roma es una ciudad atrasada tecnológicamente, desprolija, que no ha hecho de la higiene su máxima virtud. Es más humana que Londres, donde se desarrolla la mayor parte de la novela, y de la descripción que el autor hace podemos inducir que también más ruidosa. Notablemente Benson previó para el fin de los tiempos en las ciudades donde reina el Anticristo un clima de ominoso silencio. No se escucharán más los armoniosos sones de la naturaleza ni de los hombres. Bueno, acierta; solamente que hoy lo que no deja escuchar los pájaros, el viento que mece las hojas y a todos los sonidos humanos armoniosos es el ruido verdaderamente infernal producido por los hombres mismos.

La novela gira en torno a dos personajes jóvenes. Un *sacerdote* de 33 años que terminará siendo el último papa, y *Mabel*, de 20, esposa de un alto funcionario del régimen. El *padre Percy* entonces, que mantiene su fe hasta el final, y una joven, atea como todos o casi todos en ese tiempo, pero poseedora de un inquebrantable sentido de la justicia y una innegable piedad, son los héroes nada puritanos de este dramático final de la historia. *Percy* es sensible p. e. a los aparentes goces de la felicidad conyugal de *Mabel* y su marido, al esplendor del mundo logrado por la tecnología y aun al propio poder de *Juliano Felsenburgh*:

"Hasta que el Señor retorne. *¡Qué difícil mantener la mirada hacia ese lejano horizonte cuando este mundo presionaba con su esplendor y poderío!*" (p. 17-18). "*Sólo sabía que una mano había aferrado su corazón -una mano cálida, no fría- y había exprimido todo jugo de convicción religiosa. Solamente con un esfuerzo que sólo recordarlo le ponía enfermo, se había frenado ante el acto interior de capitulación...*" (p. 103).

Juliano Felsenburgh es el *Anticristo* adorado por este humanidad manipulada e indefensa. Como veremos, algunos rasgos de él y de la sociedad que lo acoge manifiestan la preclara visión de Benson y de quienes lo inspiraron.

Felsenburgh es un hombre sin pasado. Aparece de pronto y soluciona el problema de Oriente: allí algunos creían aún en sus religiones y esto inquietaba a todos y no les permitía constituirse en buenos consumidores, cosa que el régimen necesita imperiosamente pues gobierna al mundo un *¡comunismo librecambista!* Es un *mani puliti*, no había cometido los delitos usuales de los políticos: cohecho, corrupción, y NO pertenecía a ningún partido. "*Es el producto perfecto de esta nueva humanidad cosmopolita que el mundo ha gestado laboriosamente a través de la historia*".

La humanidad que lo recibe quiere solamente la *paz*. "No he venido a traer la paz sino la espada": Benson recuerda las palabras de Nuestro Señor, tan contradichas en los tiempos que prevé la novela como hoy. La *Masonería* ha resucitado y se la presenta como una sociedad filantrópica en cuyas filas ya han ingresado las mujeres. La multitud de todas las tradiciones, que aclama a J. F. como a un Mesías, ha conocido sólo historia contemporánea; lo anterior a la reina Victoria era considerado *Edad Media* [4]. Esta humanidad ya había descubierto el "secreto de la vida y hasta la misma muerte"(p. 101) y se sostenía el dogma de que "el hombre no era nada y la especie todo", sustento ideológico de la desaparición de partidos y naciones.

El *Humanitarismo* –religión del momento– posee su liturgia: los amos del mundo reconocen la innata necesidad humana de adoración. En el ritual inventado colaboraron sacerdotes católicos renegados que saben de qué se trata el verdadero culto. Sus "*fieles*" tienen libros de oración, guías y retiros espirituales y ejercitan ¡el *Control Mental*!

Los católicos ingleses se conjuran para hacer volar la Abadía el día en que se instauraría este culto al hombre. Descubierto el imprudente complot, se convierte en la excusa perfecta para eliminar la Iglesia toda.

Luego del bombardeo de Roma y del final de casi todos los creyentes, incluido el anteúltimo papa, el poderío de J. F. crece abrumadoramente. Los pocos católicos que siguen viviendo en sus países y, sobretodo los cardenales, obispos y el nuevo papa, el *padre Percy*, viven su fe en el máximo secreto. Los poderes mundanos desatan una persecución que justifican con la consideración de que el exterminio, *usado deliberadamente y no con pasión*, debía manejarse en servicio de la humanidad.

"*Vayamos mansamente humillados por la conciencia de nuestros crímenes pasados, confiados en la esperanza, hacia el galardón tapado por la religión y la confusión de lenguas, (hasta ahora) vanamente prometidos*". Benson considera el olvido de "Yo vine a traer la espada, no la paz", y la exigencia de la humillación por los *crímenes del pasado*, o sea por los actos de los que durante 2000 años creyeron en Cristo y actuaron

[4] Los diarios dicen que en Inglaterra los jóvenes, según encuestas recientes, no saben quién es ni cuándo vivió la reinna Victoria y hubo quien supuso que Hitler había sido primer ministro inglés. Provocar ignorancia es peligroso hasta para quienes la provocan.

en consecuencia, como hechos propios de los perseguidores de la fe y adoradores del Anticristo. Pero nada de esto sucederá en Roma ni en la máxima jerarquía de la iglesia, puesto que, como dijimos, para él Roma y el ante-último papa son exterminados por enemigos exteriores, no internos de la fe.

Mabel, la joven y bella heroína, no entiende esta "lógica de la Paz" y siente que, roto el lazo que la ataba a la vida, el amor a su marido -complaciente ejecutor de las órdenes de Felsenburgh-, sólo le queda decidir su eutanasia. Antes de morir pide a ese Dios desconocido por "tus pobres católicos". Benson dice: "Entonces ella vio y conoció".

3

No parece necesario ser muy sensible para estremecerse frente a la cantidad de *anticipaciones*, incluidas en estas tres obras, que hoy son realidad cotidiana. El mundo dividido en grandes bloques o el gobierno mundial ya a la vista; la manipulación de la vida, desde la clonación de embriones hasta la eutanasia; el control de las multitudes sea a través de las drogas, del empobrecimiento del idioma o de la ignorancia promovida; el corte abrupto con el pasado.

En *1984*, en *Un Mundo Feliz* o en los tiempos inme-diatamente anteriores al reconocimiento mundial del *Señor del Mundo*, se ha logrado dominar a la humanidad cambiando el pasado y ocultando o destruyendo libros o documentos que sean su testimonio fiel. En el mundo occidental de hoy y en la Argentina, para la mayoría de los jóvenes lo anterior a la *"democracia"* (década de 1980) o quizás lo previo a la 2ª. Guerra Mundial, es una nebulosa en la que la Antigua Roma, la Guerra de Secesión de E.U. o la Edad Media europea son meras variaciones del mundo autoritario *de antes*. Y aunque con connotaciones aún más graves, también los *pedidos de perdón* exigidos por la jerarquía eclesiástica católica durante el 2000, se ligan por cierto con esta demonización del pasado.

Nuestros niños y jóvenes aún no denuncian a sus padres, pero poco a poco y gracias a la educación brindada se los está convirtiendo en pequeños tiranos, eternos demandantes y precoces *liberados*. Eso sí, dóciles son, no a sus padres sino a los amos del mundo actual: los pornócratas, los dueños de multimedios, los empresarios de espectáculos masivos y tantos otros.

Si pensamos en la puesta en escena de los *enemigos públicos N° 1* de que habla Orwell, ¡cuántos hemos visto pasar en pocos años!: Milosevic, Haider, los *fundamentalistas* y Sadam Husseim; Oviedo o Fujimori en América; Rico y Yabrán, Ramón Saadi o Luque, el Senado de la Nación en Argentina; por un mes o dos cualquiera de ellos fue responsable de todas las desgracias de la humanidad, el continente o el país, a veces incluso de las sucedidas siendo ellos niños de pecho...; y después cada uno de estos personajes desaparece y otro de los malos[4] entra al escenario. El uso de sofisticados medios para vigilar: los bancos de datos, los *"Telenoche investiga"*, los "peines electrónicos" o el sistema *"Excalibur"*. Y sobre todo el dominio cada vez mayor del *pensamiento único*, del *políticamente correcto*, incluso en el ámbito de los PRESUNTAMENTE OPOSITORES AL SISTEMA. En fin, la *Masonería* bendecida gracias a la presencia *pública* de obispos en sus tenidas blancas, el control mental, los numerosos ritos, parodias del verdadero, a los que tanta cantidad de gente asiste. Entre tantas otras, ellas son algunas de las coincidencias de estas tres obras muy poco optimistas de anticipación con nuestra actualidad.

Sin embargo lo que distingue a la obra de Benson de las otras dos es que contesta por anticipado al *Winston* de *1984* su angustiada pregunta sobre el porqué. Y proponer esa respuesta pareciera la llave para que de la descripción de esa realidad tan oscura se desprenda el consuelo.

4

En *El Señor del Mundo* los terribles momentos finales de la historia están descriptos a través de un manto de piedad. No hay escenas terroríficas, por corrompidos que sean el sacerdote que pone a disposición del amo del mundo su conocimiento del ritual o la seducción que J. F. ejerce sobre las multitudes. Podríamos decir que el manto de piedad, el clima consolador y esperanzador pasa por la calidad de los

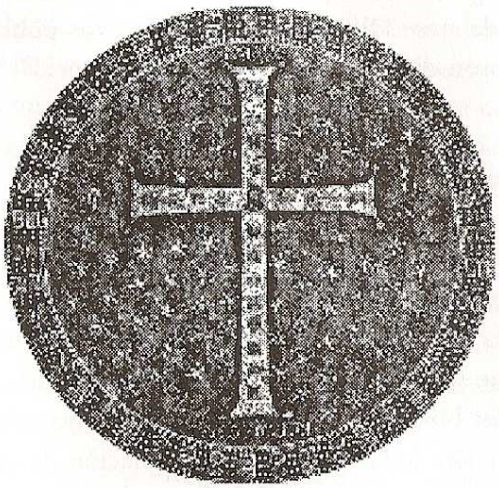
[5] Por la experiencia argentina sabemos que, además de ejercitar el odio, estas escenografías suelen cubrir cuestiones más graves. En pleno caso *María Soledad* se entregaron en Catamarca cuantiosas riquezas minerales a las multinacionales sin que nadie, que apareciera en los diarios, dijera nada. Durante las denuncias por coimas en el Senado para aprobar la ley laboral –hechas *después* de aprobada la ley–, se intentaba crear allí una comisión para investigar la legitimidad de la deuda externa que nos ahoga. El escándalo promovido, sin presentación de pruebas, por nuestros *mani puliti*, evitó la prosecución de esa investigación fundamental. Pero en *Página 12* del 3/2/01 el ex juez Moreno Ocampo se permitió decir que: "*El escándalo del Senado debe ser a la Argentina lo que el caso María Soledad fue para Catamarca*"... Las famosas cajas con información acerca del lavado de dinero, provenientes de EU, más ocultarán que revelarán. Mientras tanto la diputada Carrió, quien dice creer que el Senado yanqui es una pulcra institución, le envió información nacional reservada y luego endilgó a sus pares el mote de «traidores a la patria»

héroes de esta novela, que llegan libres hasta el final. Es notable que tanto Huxley como Orwell insistan en que los amos del mundo no permitirán a nadie, ni siquiera en el último instante de la vida, la elevación del alma por un acto de libertad. Y que tendrán éxito total en eso. *Winston*, según Orwell se pregunta por qué necesitan quebrarlo antes de darle muerte. En *Un Mundo Feliz* la eutanasia a los 60 años se lleva a cabo con la víctima frente a un televisor, obligada a ver espectáculos degradantes. Pero no es ése el caso de la *Mabel* de Benson quien, como dijimos, en su último momento puede hasta musitar una oración por primera vez en su vida. Que los caminos del Señor son inescrutables, parece ser lo que Benson quiere recordarnos con esta joven que, habiendo estado instalada en el corazón del poder maligno del Anticristo, se convierte luego de haber decidido morir.

El nuevo papa y los pocos fieles instalados como ermitaños en Palestina, que Benson imagina pacífica, atrasada y lejos del mundanal ruido, reciben el ataque final de la formidable escuadra de las *Naciones Unidas* en medio del rito perfecto y de la fe inquebrantable que sin duda los llevarán al triunfo.

La obra de Benson es un llamado a no dejarse abatir ante la inmensidad de un enemigo que se agiganta ante la consumación de la historia. Y si para los autores de las otras dos novelas no hay nada que hacer, salvo esperar el despliegue del poder tiránico y asesino, Benson en cambio sugiere que aun en el final de los tiempos la decisión, la libertad y la lucidez de los hombres colaborarán con la obra redentora y serán imprescindibles para que Dios vuelva a manifestarse.

Pilar Vélez
Buenos Aires, julio de 2001



La Cruz transfigurada entre las estrellas
San Apolinare in Classe, Ravenna

✠ [*Dos personajes de la auténtica Iglesia católica, perseguida y casi en la clandestinidad por supuesto, conversan en la novela, ya entrado el siglo XXI, sobre la situación del mundo*]:

"...importa no olvidar que el Humanitarismo, contra lo que todo el mundo esperaba, se erige actualmente en una verdadera religión enemiga de lo sobrenatural. Tiene todas las seducciones del panteísmo, se rodea de aparato externo, desarrollando un nuevo ritualismo bajo la inspiración de la francmasonería; posee su credo, que se compendia en el siguiente artículo: *Dios es el hombre*; y, en suma, nada le falta para ofrecer un alimento positivo a las aspiraciones religiosas de las multitudes. Se remonta a las regiones de lo ideal y, sin embargo, no impone sacrificios a las facultades superiores. Además, para sus festividades y reuniones dispone de todas las iglesias, exceptuando las nuestras, y de todas las catedrales." (R. H. Benson, *El Amo del Mundo*, Barcelona, Gili, 1921[4], trad. J. Mateos, prólogo, p 13)

✠ [*Oliver, político ateo y por eso en condiciones de plantearse sin paliativos lo que está en el fondo de la religiosidad predominante en el siglo XXI, reflexiona acerca de esas convicciones, concomitantes al advenimiento al poder de J. Felsenburgh, el Anticristo. ¿Pero no tienen ellas acaso una extraña similitud con las del jesuita Teilhard de Chardin p. e., o con las de la New Age actual?*]:

"El Panteísmo en todo caso era lo preferible y la doctrina que en realidad profesaba él mismo. "Dios", a su entender, era el supremo desenvolvimiento de la vida creada, y su esencia consistía en la Unidad impersonal. De consiguiente, el espíritu de rivalidad era la grande herejía que sembraba la discordia entre los hombres, paralizando a la vez todo progreso; ya que éste, según el creía, sólo se realizaba fundiéndose el individuo en la familia, la familia en el Estado, el Estado en el continente y el continente en el mundo. Por último el mundo mismo, considerado en cualquier momento de su existencia, no era más que una fase de la vida impersonal. En el fondo volvía a tropezarse aquí con la idea católica, pero despojada del elemento sobrenatural, y dirigida principalmente a establecer una especie de solidaridad entre las diversas fortunas y condiciones, mediante el abandono del individualismo por una parte y el del supernaturalismo por otra. Apelar del Dios inmanente al Dios trascendente, constituía un delito de alta traición a los más sagrados intereses de la humanidad; el Dios trascendente no existía; Dios, en cuanto podía ser conocido, era el hombre y nada más que el hombre." (*ibid.*, parte 1, cap 1, pp 30 s)

Cielos Abiertos: *títulos publicados*

Arnaldo C. Rossi, ***Carlos A. Disandro: tradición teándrica y pensar americano,*** 1998, 24 pp. Intenta reunir en su organicidad sistemática las altas presunciones religioso-culturales del doctor, con su perspectiva concreta sobre la lengua, obra religiosa y proyección política de España en América, en las que se insertan nuestra Independencia, pendiente aún en aspectos decisivos, y nuestra tarea actual en esos frentes fundamentales.

Vladimir Soloviev, ***Breve historia del Anticristo,*** 1998, 64 pp. Nueva traducción del famoso relato, a partir de la francesa de Tavernier, y estudio preliminar que analiza la composición del texto, en el marco de las precupaciones teológicas, artísticas y geopolíticas del autor, y señala inconsistencias hoy evidentes. El apéndice es una pormenorizada reseña crítica del importante libro de S. sobre *Oriente y Occidente*, cuya temática preludia y complementa las tesis que en el *relato* adquirieron fisonomía definitiva.

Arnaldo C. Rossi, ***La inspiración política y su metadesfonde,*** 1998, 20 pp. El A. destaca la sacralidad de la obra política, que de la inspiración depende, y estudia sesgos de lo que al respecto proponen Cicerón, S. Agustín, Dante, Leibniz, Vico y Disandro, procurando restituir el valor originario de sus diferentes perspectivas, no bien comprendidas por el prof. Siena, con quien polemiza.

Arnaldo C. Rossi, ***Johannes Brahms y su inspiración laboriosa,*** 1999, 24 pp. Analiza la curva espiritual de Brahms y reordena su obra en tres niveles estéticos. B. partiría de una escisión inicial entre el alma y las cosas, combatida y derrotada en lo esencial de su arte, de radicación laboriosamente hogareña y presunciones órficas. Se aparta por eso de las vías heroicas y escénicas transitadas por Wagner, aunque en el otoño que ensombrece a Occidente signifique también una victoria de la estirpe.

Arnaldo C. Rossi, ***Semántica y Raza: Werner Sombart y Hans F. K. Günther,*** 1999, 40 pp. Incluye un ensayo sobre cada autor. De S. se destaca el rigor de su método empírico, fundamental para la mente americana, y su análisis del bagaje bioespiritual que los pueblos de Europa, sobre todo los germánicos, aportaron a la edificación de la psiquis del burgués, el hombre del capitalismo. De G. se despliega su concepción de raza, abierta a la realización de un paradigma espiritual de raíces helénicas, aunque sujeta también a los reclamos de la biología materialista de los últimos siglos. Pero por subordinado a tan alto ideal de hombre, el "racismo" de G. resiste con ventaja frente al repulsivo de quienes hoy manejan el mundo exacerbando conflictos étnicos y bajezas.

Arnaldo C. Rossi, ***Polis, diálogo y global invasión desde la perspectiva platónica,*** 2001, 40 pp. Se reúnen aquí dos trabajos sobre Platón. El primero reflexiona sobre el *Critón* e intenta desentrañar los recursos que allí P. vislumbra para sustraer el Estado ateniense de la crisis mortal que lo afectaba, tal como en nuestros días, cuando la globalización procura la muerte de todas las naciones. Se presenta así el diálogo como espacio imprescindible para el advenimiento del *logos*, sostén a la vez de la vida personal de los amigos y de la contextura ancestral de la *polis*, pero impulso también que conmueve a Sócrates dionisíacamente y lo lleva a morir por ella. El segundo perfila en cambio los aportes más valiosos de la filología contemporánea a la tarea de pensar el diálogo justamente y su indeleble inserción en la intimidad constitutiva del pensar platónico.

EL PAMPERO
a m e r i c a n o

es una publicación de:

EDICIONES
CIELOS ABIERTOS

director: Arnaldo C. Rossi

Casilla de Correo 107
1426 Buenos Aires
Argentina

Piritoo

LECTURAS

〈 En abril apareció ***Tercera Posición*** (Apartado postal 32 - Cod. 509, Suc. 9 - 5000 Córdoba, Argentina). El ministro Cavallo, gerente de los globalizadores, nos dicen, destruyó con Menem el Estado nacional y lo subordinó a la geopolítica mundialista, pero de sus sucesores acaba de recibir además, en todo un «golpe» institucional, más poder aún. No se trata pues del mismo plan solamente, sino hasta de los mismos hombres.

Pero este movimiento reciente no se hizo sin la decisiva ingerencia de David Rockefeller (y otros), quien ya con el golpe del 76 impuso a Martínez de Hoz y hoy sigue su obra con Cavallo, comprometido miembro de cantidad de asociaciones global-invasoras, que se detallan.

Sus supuestos planes de reactivación económica -archivados ya- esconden las verdaderas intenciones del superministro: a) el desguace de lo que queda de Estado y nación (mayor indefensión y desaparición del trabajo, entrega del sistema de salud, el previsional, tal vez de territorio incluso) y b) replanteo del Mercosur para subordinarlo al ALCA, según exigencias yanquis.

Esto se inscribe, con documentados e interesantes datos y reflexiones, en una ofensiva del poder angloparlante sobre nuestro continente, de la cual por la cúspide, junto con el acuerdo EU-Argentina de «intercambio» de información militar (Cf. **El PA** N° 3, p 20), el ascenso de Fox en México, el plan Colombia o la defenestración de Fujimori, se destacan sobre todo la desestimación del Mercosur por Chile y Argentina, o los impulsos de EU, en la línea de Kissinger, para el restablecimiento de Brasil como potencia proconsular, a cambio de que el Mercosur decline aspiraciones continentales y respecto de la Comunidad Europea.

Pero como esta política de creciente opresión desde la cúspide ostensible trae desagradables consecuencias en la base, el mismo poder promueve respuestas alternativas, que sirven dialécticamente empero a su propia consolidación, como los planes anticorrupción; los de «ayuda» social, muy a menudo a cargo de iglesias y ONG; el indigenismo, según surge de la relación Fox-Marcos con anuencia de Bush; el replanteo de la relación con Cuba, ostensible en la visita de Rockefeller a Castro; la dinamización de variadas corrientes marxistas o «teologías» liberadoras. En suma, cierta «humanización» o permisividad, a condición de que colaboren en la liquidación de las naciones y su capacidad decisoria.

Frente a esto, la doctrina y la obra del general Perón, donde no puede haber justicia social sin soberanía política ni tercera posición internacional, basada en organizaciones verdaderamente libres del pueblo y en un pensamiento de contenido universal capaz de fundamentar doctrinariamente el continentalismo o la confederación de naciones americanas.

¡Salud a estos compañeros cordobeses y aliento para sus lúcidos esfuerzos!

〈 Los Nos. de abril y mayo de ***Lectures françaises*** traen valiosa información sobre organizaciones y personajes del mundialismo, la política, masonería y otras sociedades secretas o reservadas, alta finanza judía y de la otra. Nos permitimos destacar dos:

1. En el N° 528, pp 28 s, se reproduce un resumen de distintos encuentros, a partir del año 2000, entre la ***Fraternidad S. Pío X***, representada por M. Fellay, uno de los cuatro obispos consagrados por M. Lefèbvre en 1988 (si es que L. mismo estaba verdaderamente consagrado; cf. *infra*), y distintos jerarcas de la *nueva iglesia vaticana*, como el «cardenal» Castrillón Hoyos, Ratzinger, etc., expresamente nominados por Wojtila para progresar en un entendimiento. Las inicuas acusaciones de otro representante lefebvrista contra nuestro maestro, el Dr. Disandro, se explican bien en el marco de estos acuerdos en marcha contra la substancia tradicional, de todos modos inconmovible, de la Fe trinitaria y teándrica.

2. En el N° 529, pp 7-17, un artículo de *L. F.*, *Vacas locas, fiebre aftosa y sangre contaminada. Del culto de Mamón al nuevo orden mundial*, trata de estos escándalos sanitarios, mediáticamente atemperados y sin mayores consecuencias, como el muy grave de las vacas trastornadas, o, como el de la aftosa, exagerados hasta la histeria. Entendemos así los fines de la matanza de millones de animales, cuyas pavorosas imágenes fueron difundidas por el entero mundo, a saber: 1) la desestabilización económica de Europa y (añade **El PA**) de los países de economía fundamentalmente agropecuaria, como el nuestro; 2) el debilitamiento nutricional y biopsíquico de los pueblos occidentales 3) la promoción política de los ecologistas al servicio del mundialismo; 4) la destrucción de la clase campesina. Estaríamos pues ante una vasta operación cuyos objetivos criminales van de lo económico, político y social a lo racial y cultural, conducido, según designio de las altas logias, por diversos organismos financieros, mediáticos y científicos, comprometidos con la experimentación genética inglesa al servicio de la global-invasión. Y todo esto explicado además en esmerada prosa francesa, rítmica, sistemática y pausada, inscripta en lo más valioso de la tradición cartesiana. Quienes lean esa lengua pueden suscribirse con provecho a **D.P.F.** (C.C.P. 2920 - 71 M Bordeaux, Francia. Internet: http ://sadpf.com/).

〈 Recibimos asimismo ***Einsicht. Römisch-katholische Zeitschrift*** (D–80079 München 1 - Postfach 100540 – Alemania. Internet: http: //www.einsicht.de) últimamente también con artículos en castellano o italiano. Como el Dr. Disandro, esta publicación sostiene desde hace años con claridad y coherencia probadas la vacancia del pontificado y de todas las sedes episcopales que le siguen obedientes, porque usurpadas por traidores a la Fe. Don Carlos tenía alta estima por su director, Dr. Eberhard Heller, decisivo además en el desenmascaramiento de M. Lefèbvre y los suyos como mera colateral de Roma apóstata. El N° del pasado nov. transcribe una nota de 1984 del propio Dr. Heller, a propósito justamente de Lefèbvre y su destape el 27/5/76 en Montreal (cf. **El PA** N° 2, p 13), cuando reveló haber recibido sus órdenes sagradas del obispo Liénart, masón altígrado y satanista, en circunstancias tales que invalidarían por completo esa ordenación, por allí todas las realizadas por el propio Marcel y en consecuencia el resto de su obra. Incluye además en traducción alemana la siguiente carta del arzobispo Ngô-dinh-Thuc a Lefèbvre mismo, a propósito de esa ordenación nula, donde el vietnamita le ofrece generosamente un sen-

cillo modo de ponerle remedio. Presumimos que la carta quedó incontestada, por supuesto. La vertimos aquí al castellano para mejor información de nuestros lectores, como lúcido y sobrio testimonio de que la Fe sigue su combate.

Rochester, New York,14616 USA (1983)

Monsignore:

Me enteré de que está actualmente en un delicado estado de salud. Con ese motivo quisiera decirle lo siguiente.

Vd. fue consagrado obispo por el cardenal Liénart. Y resulta que este cardenal jamás fue un creyente de nuestra religión, por lo que su consagración por él es nula y sin efecto.

Estoy dispuesto a consagrarlo obispo o a encontrar un obispo que acepte consagrarlo en secreto.

En cuanto a los seminaristas a quienes administró hace poco la consagración sacerdotal, quedaría Vd. así en condiciones de conferirles efectivamente el sacerdocio o de encontrar un obispo, p. e. yo mismo, que los consagre. Todo esto en el más estricto secreto, sólo sabido por Vd. y por mí.

Pierre-Martin Ngô-dinh-Thuc
arzobispo

〈 De las publicaciones inspiradas por Jean-Marc Berthoud (cf. El PA N° 3, p 11) además de la valiosa ***Résister et Construire*** (Case Postale 468, CH-1001 Lausanne, Suiza), recibimos periódicos *dossiers* con artículos de la prensa europea. Hemos traducido algunos para nuestros lectores (cf. *infra* p 19). El de junio, que informa sobre la violenta ofensiva del poder homosexual en política, sociedad y cultura, viene acompañado de una carta donde el propio B. subraya entre otras cosas la particular virulencia de ésa y otras degradaciones en regiones europeas de ya olvidada herencia calvinista. Se pregunta B. si en tal herencia no habrá algo que dinamice en cierto modo la corrupción actual y se complace en señalar que muchos pastores de esa confesión, que es también la suya, se plantean en EU y Holanda otro tanto. Por su lado sugiere, para atender a esta cuestión, la posibilidad de que el calvinismo revalore las antiguas virtudes greco-romanas, encarecidas también por el catolicismo de otrora. Comprobamos así que la convulsión de estos tiempos nos obliga a todos a volver a los orígenes, para retemplados por ellos revisar desvíos o ensombrecimientos históricamente inevitables. También nosotros, si combatimos ásperamente la judaización del cristianismo, dentro del catolicismo operada en especial por los jesuitas, sabemos eso imposible sin recurrir a los padres, el texto original del evangelio, los concilios doctrinales de los primeros siglos, pero además sin la Hélade y Roma antiguas, por su intrínseca profundidad y porque sin ellas la semántica de la Fe y la vertebración de nuestras naciones resultan inevitablemente inficionadas.

〈 Desde América, a la que por fin volvemos, nos ha llegado ***Ciudad de los Césares*** (cf. además aquí *infra*) que entre otras cosas ofrece un bello e equilibrado artículo, *Rodó, vate americano. A un siglo de Ariel*, de *EJA*, que puede servir de guía orientadora para nuestros lectores interesados en estudiar y profundizar el pensamiento del gran uruguayo, homenajeado también el año pasado por *Cielos Abiertos*.

Del N° 59 *de* **Ciudad de los Césares** *(Casilla 38 - 22, Santiago de Chile), transcribimos el final del comentario político de E. R. quien en lo que antecede se ha referido primero a los movimientos indigenistas mapuches, conducidos a menudo no por indígenas, sino por leninistas profesionales, de obediencia clerical. Reivindicando derechos o denunciando injusticias históricas o actuales, éstos apuntan en verdad a una secesión cultural y territorial que desde su ángulo erosionan nación y estado y colaboran con la globalización invasora. Urge sin embargo, continúa, sacudir la inercia y atender necesidades de ésa y otras etnías, como integrantes de la vida nacional que el estado conduce. Y trata después del acoso jurídico a las fuerzas armadas del pasado y actuales, impensable en EU, G. Bretaña o Israel, por parte de los defensores a ultranza de los derechos humanos. Sin negar los excesos y crímenes cometidos en la guerra de otrora, le interesa desentrañar el objetivo político actual de esta ofensiva: «inhibir la opinión de la derecha criminalizándola por asociación», neutralizar a las fuerzas armadas, «deslegitimarlas y aislarlas de la comunidad», todo lo cual, se advierte, no constituye un objetivo localizado con exclusividad en Chile. Por eso justamente, porque lo que aquí se dice vale también, con ligeros retoques, para los demás países de nuestra América vilipendiada, damos aquí a conocer las reflexiones finales del interesante comentario.*

DETERIORO ETNISTA, GUERRILLA FORENSE

La mundialización, globalización o mejor aún, *global-invasión*, ataca de preferencia a los Estados nacionales; sea a través de la creación de instancias o poderes que a ellos se sobreponen, usurpando su soberanía, sea debilitando su cohesión interna, favoreciendo todos los individualismos, todos los particularismos, todas las tendencias disolventes. El etnismo y el micronacionalismo vienen a ser en la mayoría de los casos auxiliares de las pulsiones globalizadoras; contra la lógica, si se quiere. Pero es notorio que las demandas de las minorías étnicas son puramente instrumentales; válidas p. e. las de los albano-kosovares, como se ha visto, pero no las de los kurdos que habitan en el territorio de Turquía, conspicuo miembro de la OTAN.

La *global-invasión* tiene una faz demasiado pública e impopular, porque es la que más víctimas ha hecho en diversos lugares del mundo: la del capitalismo global. Sabidamente, las políticas recomendadas por sus órganos visibles –FMI, B. Mundial, OMC– dejan por doquier una estela de cesantía, quiebras y ruina en la producción local. Los cónclaves de Seattle de la

OMC, los antes muy reservados de Davos, del Foro Económico Mundial, tienen que enfrentar ahora multitudinarias protestas. Sin embargo no podría reducirse el fenómeno globalizante al sólo aspecto económico e identificarlo exclusivamente con el neoliberalismo como hace cierta crítica «de izquierda» (así *Le Monde Diplomatique*, en su edición para Hispanoamérica). ¡Ya debería ser sospechoso que un especulador global como George Soros se permita criticar al capitalismo global!

Tan visible como la globalización económica, aunque goza en cambio de mejor prensa, es la globalización «jurídica», que opera tanto a través de convenios internacionales en regla y de «doctrinas» que los lobbies interesados procuran imponer a las legislaciones y judicaturas nacionales, como de acciones unilaterales de Estados bien armados que se atribuyen un «derecho de ingerencia» en los asuntos internos de los estados más débiles, como también de jueces que no responden ante nadie, pero obran en el sentido del poder global. La prisión de Pinochet en Londres fue emblemática de esta «justicia global»; más reciente es el caso del oficial argentino retirado, legalmente amnistiado en su país por los delitos de que se le pueda acusar, pero cuya extradición a España acogió el gobierno mexicano. ¡Con la agravante de que el gobierno de México rompe no sólo con su política exterior de décadas, sino también la solidaridad latinoamericana en defensa de la soberanía, tal como se había manifestado precisamente a propósito del caso Pinochet! Un hecho a cuenta del *conservador* Fox y de su ministro de Relaciones Exteriores, el *izquierdista* Castañeda, por cierto!

Y ambas formas de globalización coinciden. Pueden reír algunos de las protestas soberanistas contra la justicia global; ¿ríen igualmente cuando se trata de la especulación global (que, cuando la enfrenten Estados soberanos, no dejará de recurrir a esa misma justicia)? En fin, no menos globalizantes que la OMC o el Foro de Davos son el Consejo de Seguridad de la ONU, bajo control norteamericano, o la OTAN y la Unión Europea, de conducción social-demócrata, que también han hecho sentir los efectos de sus «humanitarias» decisiones a Estados y pueblos del mundo. O los órganos «privados» al interior de EU, cuya política exterior determinan, como la *Trilateral Commission* o el *Council of Foreign Relations* (de cuya filial chilena emana el subsecretario de Relaciones Exteriores de Chile, y ministro efectivo, Heraldo Muñoz).

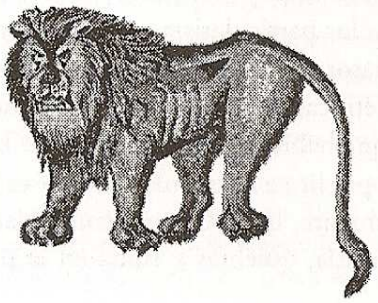
Y bien, entre los varios órganos, niveles y facetas de la *global-invasión*, que por supuesto no mencionamos aquí exhaustivamente; más o menos interconectados y coordinados o en colisión entre ellos, según los casos, se cuentan muy especialmente en nuestra América las organizaciones indigenistas. Nuevamente, no se pretende que toda reivindicación indígena tenga este carácter; pero es claro que sus más militantes activistas –los «profesionales» del informe de la inteligencia del gobierno chileno (aludido en la parte aquí no reproducida del artículo. *Nota de* El PA)– constituyen una red internacional en visible relación con otros centros de poder (eclesiales, políticos, etc.), y del *Primer Mundo* desde luego.

Pues la geopolítica global invasora busca la desvertebración de nuestra América. Si por un lado la seducción a Chile mediante el mercado (TLC) busca debilitar el Mercosur y aislar a Brasil, otros objetivos conocidos de la superpotencia global son la intervención militar en Colombia, la intromisión de algún modo en la Amazonía, las bases navales en Ecuador; y ya sus soldados han realizado ejercicios militares en el interior argentino –¡cuando ningún enemigo «extracontinental», como en tiempos de la guerra fría, justifica su presencia!–. Los enclaves o bolsones de autonomía «etnista» suministrarían eventualmente otros tantos Kossovos como bases para el control y ocupación de esta América.

Las embarazosas circunstancias que rodearon la elección y la misma asunción del poder de Bush Jr., ¿constituyen un síntoma de la ruptura del consenso político en la sociedad norteamericana? ¿Hay un distanciamiento serio entre la superpotencia global y sus aliados europeos, visible en la desaprobación de éstos a la reiteración de los ataques criminales a Irak y en su reserva frente a la protección nuclear norteamericana? ¡Aceptemos al menos tales hechos como auspicios favorables a nuestra causa!

Sea como sea, los luchadores de la libertad en la América Románica deben considerar todos los factores, aprovechar todas las circunstancias en este enfrentamiento con armas desiguales: no hay un curso irreversible de la Historia a que estén enfrentados, y mucho dependerá de que se sepa dar las batallas que el día –el *kairós*– requiere. Así sea.

E. R.



(El siguiente artículo periodístico fue tomado del dossier *publicado por la* Association Vaudoise de Parents Chrétiennes, *Case Postale 34, Ch-1001 Lausanne, Suiza, y traducido del francés para nuestros lectores. Pues también en Europa se hacen sentir, y cómo, los devastadores efectos de substancialmente la misma* reforma educativa, *hoy en trance acelerado de aplicación entre nosotros, bajo la tiranía de los pedagogos que no siendo peritos en ningún saber o ciencia concretos, presumen, por imperio de las sedicentes Ciencias de la Educación, de enseñarles a transmitir absolutamente todos los saberes a quienes sí son peritos en ellos y tienen en su docencia experiencia y eficacia probadas. Y en esta insensatez colaboran por igual los Decibe, Bordón, Gianetassio, A. Puigrós, Tedesco, Camiloni, Filmus, Delich, Llach, etc., así como todos los partidos políticos, los sindicatos de la educación, limitados a los reclamos salariales, la Iglesia por cierto y demás corporaciones y* lobbies. *Muchos docentes resisten sin embargo, pese al lavado de cerebro constante al que se los somete en los así llamados* cursos de perfeccionamiento, *como también muchos padres, que sienten las consecuencias de tanto reblandecimiento en la preparación y la conducta de sus hijos. La defensa de nuestra tierra y cultura contra la* global-invasión *debe atender prioritariamente este frente delicado, hoy asaltado por estos bárbaros de la antieducación)*

EL PEQUEÑO MUNDO DE LOS PEDAGOGOS

No por pequeño el mundo de los pedagogos deja de estar fuertemente estructurado. Pedagogos son los que preconizan qué debería ser la escuela ideal, es decir una escuela «de la vida», no ya de la cultura, que debería retorcerle el cuello a las diferencias sea intelectuales, sociales o materiales. Se trata de una intención bastante generosa, con algo incluso de nobleza, aunque mechada con buenos sentimientos tomados de la biblioteca rosa. Esta corriente emotiva es portadora en definitiva de una ideología de muerte: destruye todo lo que desearía construir.

Los pedagogos forman una suerte de Iglesia. Y ella tiene su Biblia, sus glosas, comentaristas, gurúes, grandes sacerdotes, quienes publican libros sobre libros que ayudan a los ministros a reformar la enseñanza pública y llegan a la radio y los medios predicando la redención pedagógica; de éstos se hace gran caso, y nadie se permitiría fastidiarlos. Siguen los clérigos que, aunque lo sean, jamás son visibles al frente; trabajan entre bastidores, a la sombra de las facultades o en las redacciones de periódicos especializados. Viene por fin toda la cohorte de los sin nombre, que en la nave de la iglesia de los pedagogos balancean todo el día el incienso y la mirra.

Frente a ellos, para oponerse a esta *ventolina*, hay otros, menos organizados: maestros, profesores, padres, ciertos políticos que se rehúsan a ser *anemómetros*, un puñado de filósofos. Todos éstos dicen lo mismo: para educar a los jóvenes es necesario transmitirles conocimientos.

Querrían éstos una escuela a la medida del hombre, una que gracias a los conocimientos sirva para educar a sus hijos desde la más tierna edad hasta ser adultos. Querrían que los niños de cuna pobre tengan derecho al mismo saber exigente que los de clase media. Tienen una visión humanista de la escuela, porque confían en el poder liberador de la razón. Se rehúsan a admitir, con el sr. Meridier, que «la lectura y la escritura son las primeras herramientas de selección y de exclusión» (*L'ecole ou la guerre civile*, p. 13). Se rebelan contra la masificación de los niños y los comportamientos *diferentes*, contra la «comunidad de aprendizaje», hoy tan indisociable de la enseñanza escolar; rechazan toda esta propaganda manipuladora, porque creen en la autonomía paulatina de la conciencia personal y en su libertad. Piensan que ese método denominado «*objetivo-crecer*» perjudica profundamente a su concepción del hombre.

Pero he aquí al pedagogo, llena la cabeza con su ideal de sociedad homogénea: esos otros de semblante altanero, dice él (a veces, por darle sabor local, con los brazos en jarras prefiere decir «fachos»); esos otros pues desprecian el mundo: no están de acuerdo con las innovaciones elaboradas por las «Ciencias de la Educación»; rechazan adoptar el lenguaje oprimente al que se los somete; no entienden de liquidar el futuro de su familia (so pretexto de que los especialistas quieren suprimir los deberes para la casa, proteger a los niños del peligro de sus padres, introducir la autoevaluación, reservar el estudio del imperfecto del subjuntivo para la enseñanza universitaria y hacer nacer la fraternidad en virtud del aplastamiento de toda jerarquía y de todo lo superior).

Así se ha pasado de la escuela de instrucción obligatoria a la escuela obligatoria a secas, donde predomina el odio al saber, la mixtura de los alumnos, los «proyectos personales» y ese sempiterno *saber-ser* que rechaza por esencia toda evaluación que no sea la de los «políticamente correcto», donde abrevan con gran alboroto los pedagogos.

Los filósofos desprecian el mundo, se nos dice, sin añadir empero que el mundo del que así se habla no es el que suscita el desvelo de todos. Se trata del pequeño universo de los pedagogos que, por estrecho, reduce todo lo que toca a minucias

infantiles, pequeño mundo de uso interno, esencialmente caracterizado por la resistencia a transmitir saber. Es ese mundo que sustituye el objeto por el método de aprendizaje, la evaluación normativa por la «formativa»; ese mundo angelical donde, para impedir el fracaso de los menos dotados, se suprimieron el curso gradualmente creciente, las notas, las clasificaciones, los deberes y las categorías; ese mundo donde ya no se enseña, sino que se comunica, donde ya no se dice alumnos, sino chicos, donde se habla de textos, pero jamás de tareas, donde el trabajador cultural sustituyó al artista; ese mundo donde toda obra literaria se diluye en el debate de ideas; ese mundo donde la cultura del profesor se juzga nociva para la libertad de expresión del alumno.

Quienes hoy se unan para decir que la escuela no anda bien y no cumple más con su papel serán, a ojos de los pedagogos, despreciables demagogos, hábiles oradores que sumergen esta institución en trance de hundirse, en lugar de ayudar a «¡poner el alumno en el centro!». ¿Cómo? ¿Osarán acaso llevar a debate público la cuestión escolar? ¿Pero quiénes son éstos? ¡Los filósofos, despreciativos eruditos saturados de elitismo!

Claro que olvidan que el único auténtico saber de *élite* es aquel cuya transmisión es rehusada. Y así lo hace hoy la escuela, con ayuda de los cancerberos de la subcultura.

Jules Romain
Le Nouvelliste, 3/10/2000

San Jerónimo en su estudio
Antonello da Messina (c.1460)

José Enrique Rodó y América

- "Alta es la idea de la patria; pero en los pueblos de la América Latina, en esta viva armonía de naciones vinculadas por todos los lazos de la tradición, de la raza, de las instituciones, del idioma, como nunca las presentó juntas y abarcando tan vasto espacio la historia del mundo, bien podemos decir que hay algo aún más alto que la idea de la patria, y es la idea de América: la idea de América concebida como una grande e imperecedera unidad, como una excelsa y máxima patria, con sus héroes, sus educadores, sus tribunos: desde el golfo de México hasta los hielos sempiternos del Sur". (*Discurso ante la tumba de un amigo,* 1905)

- «¿No la veréis vosotros, la América que nosotros soñamos; hospitalaria para las cosas del espíritu, y no tan sólo para las muchedumbres que se amparen a ella; pensadora, sin menoscabo de su aptitud para la acción; serena y firme a pesar de sus entusiasmos generosos; resplandeciente con el encanto de una serenidad temprana y suave, como la que realza la expresión de un rostro infantil cuando en él se revela, al través de la gracia intacta que fulgura, el pensamiento inquieto que despierta...? Pensad en ella a lo menos; el honor de vuestra historia futura depende de que tengáis constantemente ante los ojos del alma la visión de esa América regenerada, cerniéndose de lo alto sobre las realidades del presente ...». (*Ariel,* 1900)

NOTICIAS

1. De la geopolítica pastoral

❖ En conciente imitación sustitutiva de los viajes de San Pablo, Juan P. II (4/5 al 9/5/01) visitó *Atenas*, para ablandar a los ortodoxos; luego Siria, donde tras entrar descalzo a la mezquita de Onayyadi en *Damasco* proclamó que «Alá llama a todos a la paz y a creer en el amor» y que musulmanes y cristianos «adoramos al mismo Dios» (*Nación* 7/5 pp 1 y 2), para terminar en la isla de *Malta*. Salvo que el viaje paradigamático del Apóstol fue para proclamar los nítidos perfiles de la Fe, éste en cambio para abdicar de ellos en pro de la nueva religión ecumenista propugnada por Roma, que quiere unir primero en común apostasía a cristianos católicos, ortodoxos y reformados, y después a las religiones abrahámicas «monoteístas», a saber cristiana, judía e islámica, abjurando así manifiestamente de la Trinidad y la Encarnación, por las que también se pretende que en su momento explícita o implícitamente pidamos perdón.

❖ Del 23 al 27/6 realizó J.P. II un conflictivo viaje, ahora a Ucrania, con un doble objetivo : a) ablandar el frente ortodoxo ruso, presionando al patriarca de Moscú para que acepte una visita papal a esa ciudad y se hagan también en ella los consabidos y claudicantes pedidos de perdón y la consecuente promoción de la religión ecuménica; b) sustraer políticamente a Ucrania de la influencia rusa y atraerla hacia la integración en la Europa unificada, con las consecuencias que eso implicaría para los Balcanes p. e., donde la influencia ruso-ortodoxa sigue siendo, como se sabe, de importancia (*Nación* 23/6 p 2; 24/6 p 2).

❖ León Klenicki, rabino argentino, profesor actualmente en el *Seminario de la Inmaculada Concepción* (Long Island, EU), amigo del reciente «cardenal» Jorge Mejía y desde hace 25 años director de asuntos interreligiosos de la *Liga Anti Difamación* de la *B'nai B'rith* (= *Hijos de la Alianza,* alta logia excluyentemente judía), fue condecorado en N. York por el también «cardenal» W. Kasper, en el marco de un encuentro judeo-cristiano donde el Vaticano tuvo representación oficial (*Nación,* 23/4/01, p 9). Desde hace años esta *Liga* trabaja en la expurgación de contenidos, según ella difamatorios, del Nuevo Testamento. De pedido en pedido de perdón Roma sigue así avanzando hacia lo que importa: que nos arrepintamos del Evangelio y aceptemos la reformulación de su texto a la medida de lo que la *B'nai B'rith* exige.

❖ A propósito de esta reformulación, es llamativo lo que J.P. II dijera en el palacio presidencial de Atenas, el 4/5 ante el presidente griego: «El mundo con que Jesús entró en contacto estaba muy impregnado de cultura griega. Por lo que atañe a los textos del Nuevo Testamento, *se divulgaron* en griego, lo cual permitió que se difundieran más rápidamente» (cursiva nuestra; *L'O. Romano en castellano,* 11/5 p 7). Y si decimos que llama la atención es porque el N. T. no se divulgó simplemente en griego, sino que fue escrito y pensado en esa lengua, que es también la de todos los primeros concilios doctrinales y constituye por eso el régimen necesario para poder controlar cualquier traducción o afirmación nueva sobre la semántica de la Fe. Presumimos entonces que biblistas del Vaticano, junto con los de la *Liga* mencionada, siguen trabajando en el proyecto de traducir el texto griego originario al arameo, para constuir un texto dotado supuestamente de supraoriginariedad, y dar así a la expurgación *antidifamatoria* en marcha un pretendido fundamento erudito.

❖ El 22/2/01, entre otros 44 de variado origen, fueron nombrados cardenales de la iglesia vaticana los argentinos Jorge Mejía y Jorge Bergoglio, el jesuita actual arzobispo de Bs. As. que en los años 70 participó con Scannone, Dussel, etc. de la subversiva revista *Stromata,* de la Universidad del Salvador, a la que entonces concedía el *imprimatur*. Su nombramiento significó un giro en nuestra política eclesial. Primatesta pasó a segundo plano, como se vio en el agitado trámite con el que al gordito García Caliendo se lo desplazó de la secretaría de la Pastoral Social (*Clarín* 27/2 p 5; 14/3 p 19; 15/3 p 23). Desde entonces se prefirió fustigar con violencia creciente e inédita a la «clase política», concebida como conjunto de «buitres» contra los que debería ser defendido «a palazo limpio» (*Nación* 11/3 p 12) eso que B. llama fe. Se tomó distancia de la «democracia restablecida hace más de 17 años» como inepta para el bien común y mera servidora de egoísmos sectoriales; o frente a los partidos políticos, por incapaces de educar cívicamente a los suyos y seleccionar a los mejores y se privilegiaron en cambio las «redes» que recomponen vínculos solidarios al margen de los partidos y el Estado, en franca hostilidad con ellos (*Mensaje de la Conferencia episcopal* del 12/5, puntos 3, 5, 11). Así «trabajo solidario» y «organizaciones espontáneas de la comunidad», de conducción discreta y firmemente clerical por cierto, fueron encarecidos como «formas vigentes de socialización y búsqueda del bien común» (homilía de Bergoglio del 25/5). Pero claro que no por eso abandonaron el gorilismo atávico que los caracteriza, pues siguieron incriminando como «enfermedad social», de moral

origen, al «endiosamiento del Estado», ése al que con Perón «le abrimos las puertas y pronto se instaló como ideología en la conciencia colectiva» (Declaración *Queremos ser nación* del episcopado, pto. 4, del 11/8/01). Y no debemos dejar de notar que el citado *Mensaje episcopal* del 12/5 pareció ser la señal para que se desatara en todo el país la protesta social, más que justificada por cierto, pero ya, como con los «piqueteros» p. e., al margen no sólo de los partidos, sino también del sindicalismo organizado, legado por el general, y de cualquier forma de integración en la sociedad civil.

❖ Podemos asegurar, pese al silencio mediático, que pasó en agosto por Buenos Aires *Samuel Ruiz*, obispo de Chiapas y, según todo lo indica, *comandante* efectivo del *Ejército Zapatista de Liberación Nacional* que subcomanda Marcos. Tras la escalada de febrero-marzo, cuando a continuación de la visita y anuencia de Bush, el EZLN recorrió con total impunidad el territorio de México y ocupó su capital, el obispo-comandante llegó aquí con renovado prestigio, traído por la conducción eclesiástica sin duda que para afianzar aquí proyectos semejantes. No faltaron por cierto charlas con impresionables operadores sociales y religiosos, motivados por su lacrimógena y vindicativa espiritualidad a redoblar intentos de segregación cultural y territorial, como los indigenistas, en desmedro de nuestro Estado.

2. Del falso imperio mundialista

❖ En el dolarizado Ecuador ya funciona la base aérea yanqui de Manta (*Clarín* 26/1/01 p 22), en estratégica ubicación sobre el Pacífico. ¿También pretenderán algo similar aquí los propugnadores de la dolarización argentina? Dicen que los gigantescos E-3 Awacs de exploración, sitos en esa base, operarán contra los narcos o contra la guerrilla colombiana. Nosotros pensamos que cuidarán de que entre esos y otros sectores se mantenga el equilibrio necesario para que las naciones y los estados de la región sigan siendo sistemáticamente demolidos.

❖ En su primer viaje al exterior Bush visitó México. Y en medio de tan galano emprendimiento mandó que sus aviones, apoyados por bombarderos ingleses, atacaran una vez más a Irak (*Clarín* 17/2 pp 30 s; *Nación* id. pp 1 y 4). ¿Para quién fueron aviso estas bombas, para los del oriente medio o sobre todo para los países americanos que imaginen p. e. poder enfrentar de veras a los diferentes movimientos guerrilleros, indigenistas, secesionistas que atentan contra su integridad territorial? ¿A quién quiere pues Bush bajarle el dedo con ampuloso gesto en la foto difundida por todo el mundo, a los brócolis que le ofrece su vasallo Fox o a cualquier gobierno americano con alguna pretensión de soberanía?

❖ Crece en Argentina la ingerencia española, resonante en el miserable vaciamiento de Aerolíneas, corresponsabilidad del estado hispano, o en el mediático juez Garzón, pero ostensible también en el terreno financiero, como en el poderoso Banco Bilbaíno Vizcaíno (BBVV), en realidad de capitales y conducción inglesa, o bien en el industrial, como con Repsol, eufóricamente obsequiada con YPF (*Nación* 4/6/01 p 8) por Menem y los suyos. El propio Bush se interesó en que el rey intervenga en nuestra crisis (*Nación* 14/8 p 5). ¿Pero es que en todo esto no sigue operando, contra el pueblo español que recuerda lo que Perón hizo para atender su hambre, un atávico y secreto resentimiento de la tiranía borbónica, en busca de resarcirse por su derrota en la Guerra de la Independencia americana?

❖ A cambio al parecer de que nuestro país sea sede de la *Secretaría permanente del Tratado Antártico*, el gobierno argentino convino con el inglés en levantar 3 de las 6 bases que en la Antártida mantiene (*Clarín* 15 y 16/8). Los esfuerzos para desmentir el acuerdo (*Nación* 16/8) no hacen más que convalidar su existencia. Y esto podría combinarse con el decreto 1369/01 del gobernador de Tierra del Fuego que destina 5 hectáreas cerca de *Laguna del Indio*, en dicha isla, para la instalación del *Sistema Internacional de Vigilancia para la prevención y prohibición de ensayos y explosiones nucleares*. ¿Será un anticipo del asentamiento en nuestro territorio de alguna base militar semejante a la ecuatorial de Manta?

❖ Un colaborador austral nos informa que en diciembre pasado, entre la Municipalidad correspondiente y *London Supply*, empresa que ya controla los aeropuertos de Punta del Este, El Calafate y Ushuaia, y va por el de Neuquén, firmaron, sin anuencia de la Armada, un convenio para que esa empresa británica gerencie por 5 años también el aeropuerto de Trelew. El colaborador nos recuerda que durante la guerra de Malvinas de ese aeropuerto partían bombarderos argentinos hacia las islas y que hoy es centro operativo de los aviones P-3 D Orion que cuidan de nuestra riqueza ictícola. Además del control del corredor aéreo patagónico esta empresa global-invasora queda así en condiciones de informar selectivamente a los pesqueros ilegales sobre el despegue de cualquier avión de reconocimiento de nuestra Marina de Guerra.

❖ Entre el 22/8 y el 11/9 se desarrollará en Salta el operativo militar *Cabañas*, continuidad del de Córdoba en el 2000 (El PA N° 3 p 20), con más de 1300 efectivos de 9 países americanos. Se trata del simulacro de una «misión de paz», patrocinada y financiada por EU y codirigida por el general yanqui que manda las *Fuerzas especiales del Comando Sur* (*Clarín* 13/8). Los periódicos suponen que la elección de esa zona limítrofe se debe al tránsito por ella del narcotráfico o a los conflictos sociales de Tartagal y Mosconi. Más coherente parece pensar que se trata de un ensayo de misiones de pacificación futuras, cuando por obra de sectores indigenistas, guerrilleros u otras formas de disgregación se consoliden los intentos de secesión de nuestro territorio allí actualmente en pleno desarrollo.

❖ Para quienes creen que los movimientos antiglobalización empeñan algún tipo de alternativa real a la global invasión del mundialismo, transcribimos la siguiente noticia sobre jefe y vicejefa del gobierno de la ciudad de Buenos Aires: «ANIBAL Y CECILIA. UN JUEGO A DOS PUNTAS. Contactos internacionales y pragmatismo. El jefe del gobierno porteño, A. Ibarra, se dedicó el miércoles del temporal a estrechar lazos con la alcaldesa de S. Pablo, M. Suplicy, del *Partido de los Trabajadores*, una de las dirigentes que impulsa el *Foro Social Mundial* que delibera estos días en Porto Alegre. Mientras tanto la vicejefa C. Felgueras volaba junto al canciller A. Rodríguez Giavarini hacia el *Foro de Davos*, cumbre del poder económico mundial, que la eligió una de las diez jóvenes líderes de los próximos años» (*Clarín* 28/1). Sólo nos permitimos añadir que también *Greenpeace* p. e. tuvo representantes en ambos foros.

❖ La instalación de la ***justicia global*** ha tomado estado público. El poder judicial es una vía de creciente eficacia por donde el gobierno mundial en operaciones exhibe sus decisiones como superiores a las de cualquier nación, soberanía, jurisdicción territorial. Se subraya la detención de Pinochet (*Clarín* 22/6/01, pp 27 ss) como signo inicial de esa instalación, con lo que corrobórase la interpretación que **El PA** N° 1, p 2, hiciera casi dos años antes y se descalifica a los que entonces nos criticaron por ello (cf. id. N° 2, p 9). Pero a partir de allí, por lo que a Argentina toca, se sucedieron la detención de Olivera (frustrada) en Italia y la de Cavallo, ex militar, (en trámite) en México. Varios jueces de España, Francia, EU, Italia, Alemania, Israel tienen además juicios y pedidos de captura o citaciones, por delitos de otra jurisdicción territorial, contra diversos personajes, Kissinger incluso (*Nación*, 23/6, p 6). Y la revitalizada Corte de La Haya juzga a Milosevic, ex presidente yugoslavo, aunque no a los criminales yanquis, ingleses, alemanes y franceses que, sin declaración de guerra, sembraron con bombas Serbia y Kosovo y afianzaron allí un poder guerrillero, vinculado con la distribución de la droga en toda Europa, que, como ahora en Macedonia, sigue devastando naciones de los Balcanes. Los juicios contra ex jefes de estado o sus detenciones en diversos países del mundo, aunque la jurisdicción extraterritorial no esté allí en juego, salen también de esta justicia universal. Y desde las izquierdas y los sectores clericales o conexos, so pretexto de *ética* y *derechos humanos*, se festeja con alborozo cada uno de estos pasos que derrumban el débil poder de las naciones y consolidan el de la *global invasión*, el más vasto, tiránico, corrupto e inhumano de todos.

❖ El presente año ha sido declarado de «movilización contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia» y una *Conferencia Mundial contra el Racismo* tendrá lugar en setiembre (*Clarín*, editorial del 29/3), mes en cuyo día 24 comienza además en nuestro país el juicio oral y público contra 5 acusados de participar en el resonante atentado contra la AMIA en 1992. Ya el *Comité contra la Discriminación Racial de la UN* recomendó a nuestro país que tome medidas contra la persistencia de formas de «racismo difuso» y el rabino Israel Singer, secretario del *Congreso Judío Mundial*, hizo declaraciones calificadas como «conceptos directos y brutales» y hasta de ofensivas contra las autoridades nacionales por la mismísima asombrada reportera de *La Nación* (23/4 p 13) que lo entrevistó : «Si su pregunta es si venimos a producir un efecto sobre el juicio, la respuesta es sí... Escuche bien, la sangre judía no se negocia ni se perdona: los católicos deberían entender bien de que se trata... Si ellos no sienten este mismo dolor va a ser peor... La pregunta es si el país va a sobrevivir a otro atentado, porque la Argentina quedaría fuera de la ley ». En vista de estos antecedentes y de la tradicional generosidad argentina para con todas las razas y religiones que han acudido a su territorio y han vivido aquí amparadas por su derecho, hacemos votos para que estos embates contra el racismo y la discriminación no terminen por convertirse, por arte de birlibirloque, en una embestida del racismo más indiscriminado contra nuestro pueblo y Estado, ajenos a los pavorosos conflictos que sacuden a otras comunidades y regiones del mundo.

3. Del frente güelfo (es decir de conducción discreta u ostensiblemente eclesiástica)

❖ Siempre con descomunal crucifijo al cuello y rosario en mano (signo de quiénes la mueven y de que olvidó meditar lo que San Mateo, cap. 6, enseña sobre la ostentación de la piedad) la mediática diputada Carrió dijo a la Legrand ante las cámaras que «los países centrales quieren ayudarnos, y cómo; lo único que piden es que no seamos corruptos». De acuerdo con este magno principio sus embates no se ciñen pues a este o aquel gobierno, funcionario, acción, sino que sin distinción

apuntan contra «la matriz del Estado mafioso» (*Nación* 29/6 p 11) incriminándolo en su totalidad. Sigue así puntualmente designios de la *global invasión* en pro de la liquidación completa de nuestra soberanía y puede por ende solicitar sin cargos de conciencia la intervención en nuestro país, a través de información por él seleccionada, del Senado de EU, de matriz mafiosa más poderosa y probada que lo que ninguna mafia argentina haya podido jamás imaginar.

❖ La tarde del 21/4 en el local de la *Fundación para el Polo Social* hubo una reunión donde los oradores fueron Adrián Salbuchi, Susana Valle, Adrián Fariña (operador menemista), pero que cerró el mismísimo padre Farinello desautorizando a sus antecesores, por excesivamente ideologizados, pues a él le basta al parecer con recordar su niñez, cuando su padre tenía una verdulería y él salía a repartir los sobrantes entre los pobres. Algunos de los asombrados presentes se preguntaron si el programa político del cura para cuando sea senador (?) consiste en colocar un puestito en el Congreso y seguir haciendo otro tanto. Lo que se dice un verdadero *think tank*, un acopio de cerebros, como el que nos predican algunos. Por la noche en cambio ganó el cura la calle, con público algo escaso, es verdad, en el populoso barrio de Pompeya y allí lo acompañaron los montoneros Perdía y Reyna p. e.

❖ Ya designado, pero antes de asumir, el actual ministro Juan Pablo Cafiero gestionó y obtuvo una entrevista en Paraná con Monseñor Karlic (*Nación* 29/4 p 9), y tras el besamanos quedó convenientemente reconfortado al parecer para cumplir con su nuevo cometido. Militará en un partido distinto que papá Antonio, pero no quedan dudas de que Juampi ha sabido asimilar muy bien sus enseñanzas.

❖ En el Centro Asturiano de Buenos Aires se reunieron el 10/7 dirigentes de los más diversos sectores peronistas, enfrentados tiempo atrás, cuando la guerrilla intentó el copamiento de nuestro Movimiento (*Clarín* 12/7 p 25). De ahí surgieron una declaración y un manifiesto, a nombre de un incipiente *Movimiento Patriótico Nacional*, firmado por A. Poggi, Perdía, Reyna, Quiroz, el infaltable A. Alvarez, S. Valle, etc., donde incriminan al golpe militar del 76, que los guerrilleros allí comensales contribuyeron a instalar, y a los sucesivos gobiernos democráticos, cuyas filas los mismos engrosaron. En lacrimógenas páginas, que delatan la fuente clerical que los dinamiza, recuerdan las manos indígenas cuyo trazo quedó primitivamente estampado en alguna cueva de nuestro Sur y las del general Perón, cortadas por el inclaudicable odio oligárquico, para declararse continuadores de ambas. Sabemos que varios de los concurrentes andan ahora recorriendo el país predicando el olvido y el perdón de viejas y «pequeñas» rencillas, como requisito para que desprevenidos compañeros puedan adherir a su nuevo movimiento. Claro que, a título de colaboración, sugerimos incluir en el recordatorio también las manos de los asesinos de José Rucci, algunos de ellos presentes por cierto en tan encantadora mesa. Nosotros no las olvidamos.

José Rucci, asesinado por la guerrilla gorila

❖ Luis D' Elia, dirigente de la CTA, concejal frepasista y principal referente nacional de los piqueteros, por si necesitáramos esta precisión, se declara seguidor político del extinto Auyero, de conocida obediencia clerical. Con planes *Trabajar*, que para no trabajar son justamente, a él concedidos por el gobierno para su distribución, y con la infraestructura y la orientación eclesiástica adecuadas, sostiene en La Matanza un ejército de periódica e insistente ocupación territorial, donde por convicción a veces y sobre todo por el dinero de los planes y otras yerbas, concurren muchos argentinos marginados y hambreados por la desocupación en pos del sustento o la necesidad de expresar su repudio. Cada tanto algún funcionario declara que el modo indicado de distribución de los planes va a ser sustituido por otro más directo y razonable. Pero en función del daño creciente a la seguridad nacional y el ámbito propicio para la inserción subversiva que así se forma, ¿no sería más simple y fácil hacer esa redistribución sin circunloquios, en lugar de declamarla para un futuro que siempre se posterga?

ULTIMO MOMENTO: estando ya en prensa este número llegaron las noticias sobre la operación terrorista de Manhattan que no nos sorprende demasiado ni altera tampoco el tenor de nuestros análisis. Prometemos de todos modos una consideración de los hechos, aquí imposible, en documento aparte. Pero entretanto, recomendamos a nuestros amigos la relectura atenta del n° 25, de 1970, de LA HOSTERIA VOLANTE; allí está lo fundamental.